

RECENSIONES

CIENCIAS BÍBLICAS

- O. BETZ - R. RIESNER, *Jesús, Qumrán y el Vaticano*, Puntualizaciones, Barcelona (Herder) 1994. Versión española de C. Gancho de la edición alemana de 1993, 226 pp., con mapas y fotos, ISBN 84-254-1857-7.

Este libro debió haberse escrito tiempo antes, pues desde que Edmund Wilson, en 1955, publicara un largo artículo para el *The New Yorker* sobre el contenido y la importancia de los entonces recientemente descubiertos manuscritos del Mar Muerto tanto el contenido como el retraso en la publicación completa de estos textos han alentado una campaña sensacionalista en la prensa que ha dañado notablemente el trabajo científico serio y ha deformado para muchos las posibilidades de aprender lo que puede saberse serenamente del estudio de los escritos descubiertos.

El retraso en la publicación de los manuscritos es un dato objetivo, pero explicable por causas razonables, y es menos importante de lo que la gente cree, puesto que los textos realmente sensacionales que afectan indirectamente a la comprensión del cristianismo se publicaron en seguida. En 1969 existía ya edición competente de la mayoría de ellos. También la angustiosa cuestión para muchos cristianos de que todas las enseñanzas de la religión impulsada por los discípulos de Jesús se encontraba ya en los manuscritos de Qumrán, que el cristianismo —y Jesús— no eran sino una mera copia del esenismo, y que la Iglesia no hacía sino silenciar este hecho por intereses espúreos, debía haber tenido antes una respuesta más clara.

Es cierto que ya ciertas obras bien fundamentadas, como la A. González Lama-drid, *Los descubrimientos del mar Muerto. Balance de veinticinco años de hallazgos y estudio*, Madrid (BAC) 1973, habían contribuido ciertamente a disipar dudas, pero no eran lo suficientemente directas como la presente en responder a la mayoría de las cuestiones que los cristianos cultos se plantean a propósito de los manuscritos del mar Muerto: la tardanza en su publicación, el presunto complot del Vaticano y las repercusiones del contenido de los textos para la historia del cristianismo primitivo.

El libro de Betz-Riesner aborda ya en su primer capítulo la espinosa cuestión del poder o no del Vaticano y su interés en detener la publicación de los textos de Qumrán. Los autores ponen al descubierto la inmensa debilidad de los argumentos de decenas de obras sensacionalistas, y en especial de la muy periodística *El escándalo de los manuscritos del Mar Muerto*, de Baigent-Leigh, o de las más técnicas de Eisenmann-Wisse y B. Thiering. Nunca el Vaticano tuvo poder físico sobre los textos de Qumrán, y ni siquiera en el comité inicial encargado de la publicación había mayoría de católicos.

El siguiente capítulo trata de cuáles son, y la importancia de, los textos de Qumrán sin publicar hasta hoy. Los autores explican las causas del retraso y se lamentan en verdad de la posible negligencia, pero dejan bien en claro que lo que resta por ver la luz es una parte ínfima y poco importante en comparación con lo ya editado.

Otros capítulos informan al lector sobre los autores de los textos qumranitas (no eran saduceos, sino un subgrupo de la secta esenia más general), sobre el sentido del asentamiento en torno al cual se han encontrado los textos (se trata de un auténtico «monasterio» esenio, tesis convertida ya en tradicional). Posteriormente se discute con todo detenimiento las diversas propuestas que han pretendido ver en los manuscritos una descripción críptica de los orígenes cristianos. Preguntas tales como: «¿Se oculta Santiago, el hermano del Señor, tras el "Maestro de Justicia"?», o «¿Habla algún texto de Qumrán de un mesías crucificado?», o «¿Critican los escritos de Qumrán a Jesús como a un "sacerdote impío"?», reciben una razonada y rotunda respuesta negativa, para dejar bien claro que la diferencia fundamental entre Qumrán y la naciente fe cristiana radica en que los qumranitas nos muestran a unos judíos piadosos que aguardan con gran tensión el tiempo mesiánico, mientras que el NT proclama con voz clara y sentimiento unánime que el mesías ha llegado ya y que no es otro que Jesús de Nazaret.

El espinoso tema de si se han hallado manuscritos neotestamentarios en la cueva 7 de Qumrán (hipótesis de José O'Callaghan, que concierne sobre todo a la presencia entre los manuscritos de un pequeño resto del evangelio de Marcos 6,52-53) recibe también una respuesta cautelosa y juiciosa. Los autores contemplan la hipótesis como probable, aunque afirman que no existe a su juicio ningún argumento científico apodíctico en pro ni en contra (hoy día parece que la discusión ha tocado a su fin y son sobre todo argumentos externos los que van a dirimir la cuestión: un estudio exhaustivo de los restos de papiro (de la disposición de las fibras, es decir de su estructura biológica) en los que se halla el famoso texto 7Q5 demuestra ya, sin lugar a dudas, que el fragmentito debe atribuirse al corpus Henóquico —es decir a escritos pseudoepigrafcos que giran en torno a la misteriosa figura de Henoc, del que quedan otros muchos restos en Qumrán—, y no a Mc 6,52-53).

Un elaborado capítulo trata de la importancia y significación de los textos de Qumrán para la comprensión de Jesús de Nazaret. Los autores siguen la senda común de poner de relieve lo que significa para la comprensión del cristianismo la existencia de textos judíos de primera mano que nos ilustren sobre cómo era el judaísmo complejo del siglo I, matriz del cristianismo, aunque quizá se dejen llevar de su entusiasmo cristiano cuando ponen de relieve aspectos de la doctrina de Jesús y del cristianismo primitivo que, en nuestra opinión y en la de otros son menos originales de lo que postulan los autores del libro que comentamos. Tampoco se puede afirmar con cierto triunfalismo que los textos de Qumrán nos permiten sostener que «las formas mentales y lingüísticas del IV Evangelio no son helenístico-gnósticas, sino judías y con raíces en Palestina» (p. 187). No es cierta tal afirmación, y el hallazgo de ulteriores raíces judías para el IV Evangelio no nos permiten cegar nuestros ojos para que no vean también *otros componentes* del complejo pensamiento teológico del autor del Evangelio de Juan.

Finalmente, el último capítulo trata de responder a la pregunta: «¿Se convirtieron algunos esenios a Jesús como mesías?» La respuesta de Betz-Riesner intenta poner en sus sitio otros sensacionalismos sobre las semejanzas de la teología y costumbres qumranitas y las de las primeras comunidades cristianas. Por datos arqueológicos incontestables y por argumentos internos los autores se inclinan a pensar que hubo un nutrido grupo de esenios que pasó a engrosar las filas cristianas. El concurso de estos personajes, estudiosos incansables de la Biblia, explicaría las

concomitancias teológicas entre cristianos y esenios, el recurso y las consiguientes parecidas aclaraciones exegéticas a unos mismos textos del AT y la gran erudición bíblica que demuestra el cristianismo primitivo. Ambas teologías se complementaron para formar un todo nuevo.

En síntesis, un libro interesante y necesario, que trata de restablecer el equilibrio de opiniones en un tema tan apasionante. Nos tememos con razón, sin embargo, que los lectores de las publicaciones sensacionalistas sean mucho más numerosos que los que dedican su tiempo a las obras más serias que tratan con probidad estas cuestiones tan controvertidas. Un libro, pues, de recomendable y compensatoria lectura.—ANTONIO PIÑERO. Universidad Complutense (Madrid).

ANDRÉS SOREL, *Jesús, llamado el Cristo*, Madrid (Compañía Literaria) 1997, 219 pp., ISBN 84-8213-051-X.

No es éste uno más entre las decenas de libros sobre Jesús que se amontonan en los anaqueles de los editores españoles y de los que unos pocos ven la luz. La figura del díscolo rabino de Galilea es recurrente y se cuentan por decenas los libros que sobre él se escriben cada año en este país.

El libro de Sorel es ante todo una novela, una buena novela, escrita con la maestría de una gran experiencia literaria: es brillante, sonora, majestuosa y tiene todos los elementos que pueden hacerla atractiva, incluso su picante sexual cuando el pretendido autor del relato, el padre, aún pagano, del evangelista Lucas, lo cree oportuno. Quizá en algunos momentos pueda perderse un tanto el inexperto lector entre largos párrafos, donde la técnica del *flash-back* funciona constantemente sin indicar con precisión las transiciones entre unos momentos y otros de la vida de Jesús.

Pero esta novela tiene de novedoso que es un buen y sincero intento de reconstrucción histórica de la vida y mensaje del carismático rabino galileo, del Jesús de la historia, dentro de un marco conceptualmente correcto: «Si bebes en las fuentes del judaísmo, si estudias la historia del pasado y del presente de este pueblo (el israelita), podrás interpretar correctamente la figura de Jesús», recomienda con acierto el autor fictivo en una larga carta a su hijo Lucas.

El hilo del relato son las investigaciones de este pagano, llamado también Lucas, en torno a la figura, atractiva, del profeta galileo recientemente ejecutado. Movidio por el interés intrínseco del propio personaje y por la fe que el hijo converso del autor muestra hacia él, se decide el griego Lucas, *senior*, a realizar sus propias investigaciones. De este modo, recoge en su reseña, que enviará al futuro evangelista, diversas conversaciones con personajes que tuvieron contacto con el Maestro: algunos discípulos, María la de Magdala, José de Arimatea, Nicodemo, Eleazar, miembro de la nobleza jerusalémica, un interlocutor del «monasterio» de Qumrán, etc.

Entre el marasmo de tanta literatura barata y sesgadamente imaginativa sobre el Jesús de la moderna «ciencia-ficción» destaca por su solidez histórica la seria reconstrucción de A. Sorel. La reinterpretación de la vida y obra de Jesús se basa en sólidos principios científicos: un buen conocimiento de la Historia de las Formas (véase, por ejemplo, p. 144), una lectura atenta de Flavio Josefo, de los Manuscritos de Qumrán, de pasajes selectos del Talmud y de la tradición rabínica, y de una cierta bibliografía moderna al respecto (he creído incluso percibir claros ecos de la tesis de J. D. Crossan en la p. 199: Jesús «se asemejaba a un filósofo estoico [cínico] e itinerante...»). Conoce también los problemas filológicos e históricos de los evangelios (por ejemplo la discrepancia sobre la fecha de la muerte de Jesús y la celebración de

la Pascua: p. 94), y la descripción soreliana de otros personajes secundarios no están menos basados en sólidas fuentes (por ejemplo, la de Poncio Pilato a base de Flavio Josefo y Filón de Alejandría (en especial la *Legación a Gayo*, supongo).

No creo que pueda reprocharse nada en serio a la reconstrucción y resumen de la que significaba el Reino de Dios para Jesús (p. 119), ni apenas nada al plausible contexto en el que pudieron enmarcarse algunas discutidas sentencias del Jesús del IV Evangelio (por ejemplo, pp. 33, 105).

La novela de Sorel no deja por tratar ningún tema importante de la «biografía» de Jesús: sus disputas sobre el significado de la Ley y los parecidos y diferencias de las opiniones del Nazareno respecto a las de Hillel y Shammai; su itinerante vida pública; su mensaje y concepción de Reino de Dios, Sorel mezcla sabiamente opiniones sobre su contenido moral, espiritual o interno con otras de tipo más material: la realización de ese reino/reinado de Dios en este mundo; el prendimiento, proceso y muerte de Jesús; la autoconciencia mesiánico-profética del Nazareno y el surgimiento de la creencia en la resurrección del Maestro entre los discípulos; el nacimiento de la fe en el Cristo resucitado y sus diferencias con el Jesús de la historia.

En otros momentos recurre A. Sorel a opiniones más discutidas para explicar otros aspectos de la vida y obra de Jesús. Así, las concomitancias de la doctrina de Jesús con la teología que dejan traslucir los manuscritos del Mar Muerto, o ciertos poderes tautomárgicos de Jesús se deben, según nuestro autor, a una temprana estancia del Jesús de la historia entre los qumranitas, esenios o «sanadores», según la tradición recogida por Filón en su descripción de los Terapeutas (*Sobre la vida contemplativa*), de cuyo monasterio fue expulsado o se retiró voluntariamente (pp. 177s, 183, 212-213). Anteriormente, el novelista francés Gerard Messadié había planteado de modo similar la misma hipótesis en su obra *El hombre que se convirtió en Dios* (Barcelona 1988).

El lector atento puede quizá sentirse levemente herido por algunos anaacronismos, o sentidos como tal por quien suscribe [por ejemplo: el «iluminismo pietista» (p. 46), «llamar a capítulo» (p. 93), o «fomentar el turismo» (p. 94), o «conocimientos talmúdicos» en tiempos de Jesús (p. 194)], fácilmente perdonables en una obra que quiere poner a nivel del lector de hoy conceptos elaborados hace dos mil años. Igualmente una segunda edición podría corregir algunos errores de transcripción también asequiblemente subsanables: Gamael por Gamala (p. 155), Gaulamitide por Gaulanítide (p. 148), Voro por Varo (p. 107), *mebaqqi por mebaqqer* (el «inspector» de Qumrán, p. 169), etc., así como el lapsus más serio de la página 107 en la que se atribuye a Herodes Antipas rasgos y características que Josefo cuenta de su padre Herodes, el Grande.

Pero estas últimas observaciones son *peccata minuta*. Lo importante es la belleza general de la reconstrucción novelada, su enorme fuste y buen talante literario, así como la finura y percepción demostrada por A. Sorel en la reconstrucción de quién y cómo pudo ser el Jesús de la historia.

Esta obra debería tener una mayor difusión, pues sirve de excelente introducción propedéutica a la notable problemática en torno al siempre apasionante tema del Jesús de la historia.—ANTONIO PIÑERO.

RENITA J. WEEMS, *Amor maltratado. Matrimonio, sexo y violencia en los profetas hebreos*, Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao 1997, 185 pp., ISBN 84-330-1249-5.

La autora introduce su obra partiendo de su interés por la manera como se concibe la sexualidad humana en la retórica bíblica y del deseo de encontrar respuesta

a algunas preguntas: «¿Qué capta la fantasía religiosa en la imagen de un cuerpo de mujer desnudo y destrozado? ¿Qué tiene que ver la humillación de las mujeres y la mutilación de sus cuerpos con hablar sobre el amor de Dios a su pueblo? ¿Por qué los demagogos apelan a las imágenes sexuales para articular lo que tienen que decir sobre anarquía política e idolatría religiosa?» (p. 13).

Su análisis se centra en textos de tres profetas: Oseas, Jeremías y Ezequiel y va poniendo de relieve cómo la violencia parece ser un componente inevitable en la representación que hacen los profetas de las mujeres, el sexo y el matrimonio. Las mujeres son castigadas con violación, palizas, exposición de su desnudez y mutilación de sus cuerpos, siendo con frecuencia estos hechos perpetrados por hombres con los que estaban emparentadas. Hace ver cómo imágenes de mujeres adúlteras o provocativas se convirtieron en materia prima de los argumentos morales y políticos del lenguaje profético y estas imágenes debieron surtir un poderoso efecto en sus oyentes o lectores, precisamente porque se centraban en dos instituciones muy valoradas dentro de la cultura patriarcal hebrea: el matrimonio y la familia.

El resultado es que esta manera de ver y de hablar de las mujeres ha contribuido a la impresión global que cualquiera puede sacar al leer la Biblia de que la sexualidad de las mujeres es descarriada y peligrosa. Por otra parte, el amor divino, la compasión y la reconciliación llegan a asociarse con la agresión, la infidelidad, la violación y otras formas de violencia contra las mujeres.

El *primer capítulo* sitúa las construcciones poéticas sobre el matrimonio dentro de un discurso más amplio del discurso metafórico de la Biblia. El *segundo* reconstruye los presupuestos ideológicos inscritos en la retórica del miedo y del deseo. En el *tercero* somete a exploración las dimensiones sociales de la imagen matrimonial y sexual y concluye que una imagen como la de la esposa infiel que intentaba comunicar algo sobre los designios, caminos y actitudes de Dios, haciendo afirmaciones privilegiadas sobre su relación con su pueblo, es transformada por el pensamiento patriarcal en un comentario sobre su poder. El *cuarto capítulo* trata de responder a preguntas sobre cómo relacionarse hoy con los textos: ¿ignorarlos?, ¿limitarse a decir que representan prejuicios y puntos de vista distorsionados que prevalecían contra la mujer en su época?

El libro entero está marcado por la sensibilidad de la autora hacia situaciones que viven hoy muchas mujeres marginadas que padecen maltratos y vejaciones y, al situarse desde ellas, percibe lo que pueden sentir quienes han sido realmente violadas o viven a diario con el miedo de serlo, al leer textos sagrados que parecen justificar esas situaciones.

Releer los textos proféticos desde esa clave (ese es, al fin y al cabo, la que se propone la colección «En clave de mujer») y que es poco frecuente en los comentarios a los que estamos habituados, ofrece al lector la posibilidad de situarse en otro ángulo de visión, aunque no sea el único a la hora de enfrentarse con la simbólica del matrimonio para hablar de la relación de Dios con su pueblo.—DOLORES ALEIXANDRE, Facultad de Teología. UPCO (Madrid).

ISABEL GÓMEZ-ACEBO (ed.), *Relectura del Génesis*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1997, 267 pp., 21 × 15 cm., ISBN 84-330-1247-97.

La editorial Desclée de Brouwer comienza con este volumen «una nueva colección de libros religiosos y teológicos con la pretensión de divulgar el pensamiento femenino sobre estas materias», tal como dice la editora en la Introducción (p. 9). Allí

mismo también se expone el enfoque, que no es estrictamente «feminista», aun cuando evidentemente participe de muchos de los planteamientos y vocabulario de esa corriente. Realmente se trata de hacer presente y audible el punto de vista y las aportaciones específicas de las mujeres en el campo teológico en todas sus vertientes. Campo que, desgraciadamente, como es bien sabido, ha sido casi exclusivamente del dominio de los varones, con el empobrecimiento y otras nefastas consecuencias que ello ha implicado.

De entrada, pues, hemos de felicitarnos por esta iniciativa de autoras y editorial, un tanto tardía, si se quiere, pero no por ello de menor valor.

Las autoras de esta obra, además de la editora, Isabel Gómez-Acebo, son: Dolores Aleixandre, Carmen Bernabé, Elisa Estévez y Mercedes Navarro, profesoras todas ellas en distintas facultades de Teología españolas.

Después de una introducción que presenta el libro y su enfoque, los capítulos están respectivamente dedicados a la figura de Eva (Gómez-Acebo), las matriarcas (Aleixandre), a las mujeres del Génesis en general (Bernabé), a las figuras femeninas «marginales» y extrañas como las hijas de Lot, Diná, Tamar, la mujer de Putifar... (Navarro) y finalmente a las esclavas: Agar, Zilpá y Bilhá (Estévez).

Es importante atender al título del libro para comprender su género literario y, por ende, su intención y finalidad. No se trata de exégesis sin más de determinados pasajes de Génesis, aunque hay dos trabajos más (los caps. 3 y 5) que se acercan más a lo que solemos comprender bajo esa terminología en sentido amplio. Me parece que se trata de una lectura, fundada, seria y alternativa a las más ordinarias. De hecho logra que el lector se plantee no pocas cuestiones nuevas e interesantes, que probablemente es la intención fundamental de las autoras. Hay mucho de lectura simbólica e imaginativa, con base en los textos. En resumen podría decirse que nos encontramos ante una obra mezcla de exégesis, espiritualidad y su gerencia.

Evidentemente los estilos son diferentes como sucede en este tipo de obras. Y no pocos puntos concretos están sujetos a discusión y aun se pueden simplemente rechazar (v. gr., no se debe decir hoy que Pablo está hablando en 1 Tim, pp. 34 y 42).

Pero estos detalles no empañan la aportación global del volumen.

Hay «tics» feministas —quizá inevitables— que pueden sorprender y aun molestar a quien no esté habituado a esa forma de pensamiento, pero si comparamos este libro con otros muchos de esa tendencia, nos daremos cuenta de la sobriedad y sensatez que campean en estas páginas.

La edición padece de no pocas erratas. Las más importantes están corregidas en la fe de las mismas adjunta a la publicación, pero subsisten bastantes. Es algo que debe corregirse para no ofrecer argumentos adicionales a quienes tengan prejuicios contra este tipo de libros.—F. PASTOR-RAMOS. Madrid.

PIERRE GRELOT, *La donna nel Nuovo Testamento*, Cinisello Balsamo, San Paolo 1996, 133 pp., 21 × 14,5 cm.

Se trata de la traducción italiana de *La condition de la femme d'après le Nouveau Testament*, publicado en 1995 y ya recensionada en otros lugares. Ello nos ahorra una presentación más extensa.

Vaya por delante que la obra no responde exactamente al título, porque no se expone el tema según todo el NT, sino sólo según las cartas neotestamentarias, especialmente las de la tradición paulina.

El libro se estructura en dos partes. La primera trata de la condición de la mujer en los escritos mencionados. La segunda aborda el problema de los ministerios femeninos, especialmente el de la ordenación sacerdotal de las mujeres.

La tesis de G. acerca de la posibilidad de la ordenación sacerdotal de las mujeres es la de eliminarla de raíz. Por lo cual este libro puede utilizarse para apoyar la postura oficial de la jerarquía católica en contra de la ordenación femenina. En realidad tiendo a pensar que ha sido escrito con esa finalidad y desde ese presupuesto. Pero no me parece que haga justicia a los datos que ofrece el NT, pese a los esfuerzos del autor, especialmente al final de la obra. De un exegeta de tan reconocido prestigio se esperaba un análisis más amplio y profundo.—F. PASTOR-RAMOS.

RAFAEL AGUIRRE, *Raíces bíblicas de la fe cristiana*, PPC, Madrid 1997, 207 pp., ISBN 84-288-1407-4.

Cada persona, independientemente de su cultura, desea conocer bien su origen, es decir, sus raíces (o su linaje) para saber situarse de una manera peculiar en el mundo ante los demás y saber fundamentar a partir de esta convicción su identidad. Eso es lo que sucede con el Cristianismo. Han pasado casi dos mil años desde que éste tuvo su origen hasta nuestros días, desde que las comunidades primitivas supieron mantener la fe en Cristo Jesús hasta las comunidades cristianas actuales, que heredaron de ellas dicha fe. En realidad, es Cristo el punto *a quo* (es decir, su resurrección) para una nueva historia de la salvación de la humanidad. Sin embargo, las cuestiones relativas a esta fe cristiana para descubrir sus raíces históricas, son a menudo difíciles de desentrañar. La obra que presentamos es uno de los recorridos más interesantes e ilustrativos para el descubrimiento de tales raíces, cuya reflexión se centra básicamente en la persona de Cristo, encarnado, muerto y resucitado.

Con un lenguaje sencillo y transparente, el autor ofrece una perspectiva bastante conmovedora y sistematizada a un público diverso, permitiendo de este modo a los distintos grupos o comunidades cristianas, que profesan la misma fe, una gran comprensión bíblica. Una de las intenciones del autor es hacer comprensible en el presente momento cómo esta fe heredada puede ayudarnos a captar su significatividad. Su pensamiento está marcado por un estudio histórico o crítico que parte de los datos neotestamentarios de los siguientes temas: el Dios de Jesús, la actitud clave en la vida de Jesús, el surgimiento de las formulaciones de la fe cristológica, el origen y consolidación de la Iglesia, la cena del Señor como expresión central de la vida cristiana y el origen de la expectativa en la parusía.

Al entrar en la problemática ya aludida del estudio histórico o crítico, Rafael Aguirre está plenamente convencido de que necesitamos una fe y una Iglesia que dialogue con el mundo y con la cultura vigente. Este planteamiento aparece netamente en algunas páginas. Es en este mundo donde la fe en la resurrección debe suscitar en los creyentes una esperanza que de verdad mueva el horizonte que da sentido a su vida.

Lo que en definitiva se subraya en este punto es la fe de los hombres en la resurrección que les permita asumir el seguimiento al Resucitado con el gran compromiso de alentar la semilla pequeña del Reino de Dios, presente entre ellos. Así, la fe en la resurrección jamás puede convertirse en evasión histórica o en minusvaloración de los compromisos con la vida de todos los hombres. Por este motivo, la resurrección constituye la cuna viva, de la cual la esperanza de todos se fundamenta y se renueva día tras día. Todo esto bien entendido y vivido, conduce a los creyentes a asumir las sólidas raíces bíblicas de su propia fe dentro de su propio contexto cultural e histórico en el que se encuentran.—REIS LUIS ANOOLA.

HISTORIA DE LA TEOLOGÍA E HISTORIA DE LA IGLESIA

F. VOUGA, *Les premiers pas du christianisme. Les écrits, les acteurs, les débats*, Ed. Labor et Fides (Le Monde de la Bible 35), Genève 1997, 263 pp., ISBN 2-8309-0871-6.

F. Vouga, profesor de Nuevo Testamento en Kirchliche Hochschule Bethel en Bielefeld (Alemania), nos ofrece en esta obra una reconstrucción del desarrollo del cristianismo primitivo.

Nacido en ambiente judío, el cristianismo no podía quedarse cerrado para siempre. ¿Cuáles han sido los primeros pasos del cristianismo primitivo? ¿Qué problemas encontraban en su camino las comunidades cristianas? ¿Cómo reconciliar la radicalidad del evangelio con las contradicciones de la vida cotidiana? ¿Cómo convivir con la comunidad judía? Son algunas de las preguntas que trata el autor en su libro.

La obra, precedida de una introducción que delimita el campo de la investigación (fuentes literarias, método, principios de la presentación), se divide en tres partes: la primera abarca desde la Pascua hasta el comienzo de las misiones de Pablo (pp. 27-75); la segunda, desde las misiones de Pablo hasta la guerra judía (pp. 77-171); la tercera, trata del fin del período de los apóstoles (pp. 175-244). Cada una de las partes presenta el siguiente esquema: presentación de los principales personajes y de los grupos; costumbres y controversias; breve descripción de tres o cuatro personajes más importantes del período. La última parte termina con una serie de «tesis finales»: sobre el cristianismo y la sociedad; sobre los fundamentos de la moral cristiana; sobre la unidad del cristianismo. Para cada uno de los capítulos se ofrece al lector una bibliografía.

Aunque en su conjunto este libro no aporte muchas novedades respecto a lo que ya conocemos, sí ofrece un interesante resumen de los principales problemas de las primeras comunidades cristianas. En lo que respecta a la bibliografía, llama la atención la ausencia de las aportaciones de los autores de lengua española sobre el tema.—MAREK RACZKIEWICZ. Instituto «San Justino».

P. IACOBONE, *Mysterium Trinitatis. Dogma e Iconografia nell'Italia medievale*, Ed. Pontificia Università Gregoriana (TG Serie Teologia 28), Roma 1997, 512 pp., ISBN 88-7652-762-1.

Fue San Juan Damasceno (siglo VIII) el primero que intentó dar una explicación sistemática de la relación que existe entre el Dogma y la Iconografía, entre la teología y la expresión artística para justificar la presencia y el culto de las imágenes cristianas (*Tres discursos sobre las imágenes*).

El Autor de la presente tesis doctoral analiza esta relación entre el dogma y la iconografía en el contexto del *Mysterium Trinitatis*.

La primera parte de la tesis está dedicada al estudio del *Quicumque* o *Símbolo Atanasiano*, tanto en el nivel literario y estilístico como en el teológico. El autor de este

símbolo es desconocido. Es posterior al concilio I de Constantinopla (381) y anterior al concilio de Toledo (633), que lo cita. Fue recibido por la Iglesia, de Oriente y de Occidente, como expresión de la fe universal, con una autoridad comparable a la del símbolo apostólico o al de Nicea. Es un texto clave de la reflexión dogmática medieval sobre el Misterio de la Trinidad. Pronto llega a ser traducido también *iconográficamente*, como lo demuestra el análisis de varias obras de arte de la Italia medieval.

Tal desarrollo se debe a la gran sensibilidad trinitaria y al culto del Misterio central de la fe cristiana que se desarrollan a partir del siglo x y que culminan con la institución de la fiesta de la Santísima Trinidad en el año 1334. Por consiguiente, las imágenes trinitarias no son representaciones de Dios y de su Misterio, sino que traducen y cuentan en imágenes lo que el *Quicumque* expresa en sus fórmulas dogmáticas.

La segunda parte de la tesis está dedicada al estudio del desarrollo iconográfico de las diversas tipologías trinitarias que aparecieron en el Medioevo y se difundieron principalmente en Italia hasta el siglo xv.

Complementan esta interesante obra un elenco de las ilustraciones y un valioso apéndice iconográfico, una abundante bibliografía y varios índices analíticos de nombres, artistas y lugares.—MAREK RACZKIEWICZ.

JOSÉ LUIS ILLANES, *Historia y sentido. Estudios de teología de la historia*, Madrid 1997, Rialp, 349 pp., ISBN 84-321-3162-8.

J. L. Illanes reúne en esta obra quince trabajos, escritos en los últimos cuarenta años (el más antiguo se remonta a 1959), en torno al sentido de la historia, desde una perspectiva cristiana. Los trabajos están agrupados sistemáticamente en cuatro apartados: «La historia como problema», donde se enfrenta al sentido de la historia en su globalidad y establece sus principales ideas; en «Humanismo y época moderna» pretende estudiar el acontecer concreto; mientras, en las dos últimas secciones del libro, «En el interior de la historia» y «Liberación y plenitud en la Historia», considera la llamada del hombre a actuar.

Comienza, en una reflexión sobre la historia a raíz de la revelación (cap. 1, «Hacia una definición de la Teología de la historia»), preguntándose si, teniendo todo acontecimiento un sentido y ordenándose de alguna manera a la situación escatológica, «¿no le será posible al hombre desentrañar ese sentido y valorar así cada acontecimiento según su contribución a la edificación del Reino?». En el esfuerzo por desentrañar esta cuestión, excluye, lógicamente, toda visión cíclica de la historia y, reconociendo que el sentido de la historia afecta a la totalidad y a cada acontecimiento, afirma —impulsado, quizá, por los riesgos que observa en planteamientos como los de la Teología de la liberación— la necesidad de deslindar ambos asuntos: el sentido de la Historia en su conjunto y el sentido de cada acontecimiento, sin renunciar, por eso, a la reflexión teológica sobre la historia.

En el segundo capítulo («Interpretaciones y figuras de la historia»), apoyándose ampliamente en San Agustín, estudia los tres modelos posibles para explicar el tiempo: el griego, o circular, que conduce al pesimismo existencialista y al nihilismo; el cristiano y el ilustrado, que afectado por una aporía (pensar en un fin intrahistórico de la historia es pensar en una quimera), conduce inevitablemente a la visión circular, a la desencantada aceptación del presente y al nihilismo.

Esta primera parte del libro se completa con un análisis, a partir sobre todo de intervenciones de Juan Pablo II, de «Cristo, como centro de la historia» (cap. III), y con el trabajo «Esperanza e historia» (cap. IV). Entendiendo la esperanza como la

apertura a lo que todavía no es, pero se considera posible, y afirmando el predominio en el espíritu humano del presente, donde, pese a su fugacidad, experimentamos la conciencia, y del futuro, observa como la tensión que define a nuestro espíritu puede orientarse en dos direcciones: la absolutización del presente y la apertura esparanzada al futuro.

A partir de estas consideraciones se introduce en el análisis de la modernidad, partiendo de afirmar la existencia, en el origen de ésta, de «dos tendencias diversas e incluso contradictorias entre sí, pero coincidentes ambas en dar entrada a un humanismo de signo anticristiano»; tendencia relacionadas con dos acontecimientos: el renacimiento paganizante (visto como el enfrentamiento del humanismo ateo y el humanismo cristiano) y la Reforma (a la que sólo dedica unas breves y sentenciosas afirmaciones), que, al introducir la predestinación en la historia, provoca una ruptura de lo humano y lo divino y conduce a graves crisis espirituales y culturales. Como resultado de estas dos tendencias la criatura busca la autonomía frente a su creador, pasando de la autonomía entendida como quiebra de lo teologal, al deísmo y, finalmente, al ateísmo.

Estos capítulos giran en torno a dos ideas que implican el sacrificio de la esperanza:

1. la negación de Dios es la negación del hombre: idea que desarrolla, principalmente, en el capítulo VII, «El drama del humanismo ateo», una reflexión sobre la obra clásica de H. de Lubac, que le lleva a afirmar, siguiendo a J. Ballesteros, que la posmodernidad es la consecuencia lógica de los planteamientos ateos de la modernidad;
2. la crisis de los grandes relatos seculares, crisis de todas las utopías intramundanas, que no permiten dar razón de la realidad del espíritu, sacrifican a las generaciones pasadas y someten a la idea al hombre individual. Crisis que ha conducido a la renuncia a toda afirmación definida de la verdad y a la fijación en el presente. En torno a este tema, sus observaciones sobre la increencia tienen la virtud de distinguir entre la creencia como cohesión social y la creencia como sentido, distinción muy importante frente a las confusas afirmaciones, hoy tan frecuentes, sobre el resurgir de la religión.

La obra concluye con una serie diversa de artículos (secularidad, Newman, Maritain, teología de la liberación), donde se enfrenta al compromiso del hombre en el mundo, de los cuales quizá los más interesantes sean los dedicados a la Teología de la Liberación, de 1973 y 1986, que no son un análisis de esta teología, sino un pretexto, asumido, para introducir sus propias consideraciones sobre «los riesgos implícitos en todo proceder intelectual que asuma como punto de partida de la consideración teológica una idea de liberación presente en el ambiente cultural sin someterla previamente a un análisis valorativo».

En conjunto el libro, sin carecer nunca de interés, desecha muchas consideraciones, simplifica otras y, pese a las correcciones realizadas, adolece frecuentemente de la antigüedad de sus trabajos.—FRANCISCO JAVIER GÓMEZ DÍEZ. Facultad de Filosofía y Letras. UPCO (Madrid).

F. MONTERO (coord.), *Juventud Estudiante Católica. 1947-1997*, Madrid 1997, JEC, 325 pp.

Con modestia encomiable, Feliciano Montero adelanta que la cincuentena de páginas en la que historia la evolución de esta asociación estudiantil «lejos de ser una

crónica completa y un análisis acabado de la historia de la JEC», son «apuntes», «introducción» (52). Es cierto que se puede y debe ahondar más en esta historia compleja. Pero F. Montero ha puesto las bases para ello y apunta bastantes líneas de esta profundización. No sólo en las páginas iniciales (21-71); son también suyos los comentarios finales a la encuesta de 1987 y a los cuadros de implantación de la JEC/F de 1961 a 1967, la reconstrucción de las asambleas y cuadros dirigentes, el apéndice documental y el esbozo de publicaciones. Ha sido esencial, obviamente, la coordinación de la obra. El Equipo Permanente de la JEC le agradece de forma especial el que, dejando plena libertad a los colaboradores, ha sido una constante invitación para hacer las cosas un poco mejor.

Como el resto de los colaboradores, pero de forma especial dada la amplitud de su trabajo en este libro, ha historiado parte de su propia vida. El lo ha hecho con una mezcla equilibrada de pasión, conocimiento y distancia. Ha delineado las grandes etapas por las que ha pasado esta sección especializada de la Acción Católica general, que nace como JUMAC/JUFAC en los mismos años en que aparecen HOAC y JOAC como ramas con vocación semejante. Quería entroncar con la Confederación de Estudiantes Católicos, que había nacido de los Propagandistas en los años veinte y había perecido, como tantas otras agrupaciones católicas españolas, englobadas en la uniformidad exclusivista del primer franquismo. El paso a la JEC/JECF (1958-61) fue más que un cambio de siglas: implicaba un cambio de talante y métodos, la revisión de vida sobre todo. Más tarde vino la crisis de la Acción Católica especializada (1967) que arrastró también a la rama estudiantil. A partir de 1973 puede hablarse de una etapa nueva, superación de la crisis desde otros planteamientos.

Colaboran en distinta medida a este rescate de la historia otros protagonistas, que llegan hasta los tiempos actuales. Hay dos aportaciones que encabezan y finalizan el recuerdo de algunos de los que se comprometieron en esta andadura. E. Miret Magdalena rememora con encomio la colaboración de los Graduados, que él presidió, con la JEC de antes de la crisis. La atención a su protagonismo hace ser impreciso en otros detalles a quien tantas veces se ha autoproclamado teólogo: hace dominico al jesuita P. Calvez (p. 75). El recuerdo de las relaciones con la JEC internacional, tan influyente en la española lo han descrito con exactitud L. Aragón y J. Martos. Entre ambas colaboraciones, varios responsables de la JEC han dejado su experiencia del tiempo pasado. Es claro que en la crisis tuvo su origen la eclesiología y la tendencia política de algunos miembros del episcopado, menos en sintonía con el Vaticano II que con el régimen. Lo es también que hubo un divorcio entre las bases y los dirigentes —en una Asamblea se llegó a pedir, con gracejo, que se regalase un diccionario a cada militante (p. 123)— y que a la disminución del número se unió una falta de unidad de planteamientos. En oposición a sectores eclesiásticos oficiales, para muchos militantes la fe se convirtió en una ideología que sólo podía vivirse como un compromiso político revolucionario. La encuesta que realizó el DIS en 1974 hacía ver que dentro del mismo Movimiento convivían cuatro tipos de militantes con una concepción muy distinta de la Iglesia y de la propia misión de la JEC.

Junto a estas páginas más elaboradas, se pidieron otras más breves con testimonios. Estos no faltan en la primera parte, pero sobresalen a partir de la página 197. Los abre un par de páginas de las Memorias de Miguel Benzo. Impresiona su hondura humana y religiosa y deja el deseo de conocer más de estas páginas, imprescindibles, dada la significación de su autor. ¿Aparecerán algún día? Todos los testimonios tienen una fuerte carga vivencial y evidencian que la JEC dejó una impronta fuerte en muchos caminos, que han seguido luego direcciones divergentes.

Como era de esperar, el libro ilumina mucho más que el objeto de estudio: ayuda a comprender mejor el franquismo y sus matices, la crisis universitaria, la recepción en España del Vaticano II, la evolución de los obispos, la aportación de algunos militantes católicos a la transición... Era de esperar también que la conmemoración de este cincuentenario no iba a ser triunfalista, sino crítica, no iba a reducirse a síntesis ambiciosas, sino que iba a acumular análisis rigurosos, fiel a sus raíces intelectuales. Ha sido así y es de agradecer. Porque aunque el libro no pretende ser académico ni erudito, es una fuente de primera mano para reconstruir una historia que es necesario no olvidar. Sólo el intentar este objetivo sería ya un mérito. Se ha realizado además con rigor, pluralismo, libertad y cariño no reñido con la objetividad. Se puede y debe avanzar en la recuperación de esta historia. Pero se ha dado con resultado más que suficiente un primer paso para ello. Enhorabuena al Coordinador, que sabe que ésta no es una obra menor.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, S.J. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

JACQUES DUPUIS, *Toward a Christian Theology of Religious Pluralism*, Orbis Books, Maryknoll 1997, XIV + 433 pp., ISBN 1-57075-125-0; *Verso una teologia cristiana del pluralismo religioso* (biblioteca di teologia contemporanea 95), Queriniana, Brescia 1997, 583 pp. ISBN 88-399-0395-X; *Vers une théologie chrétienne du pluralisme religieux* (Cogitatio fidei 200), Cerf, París 1997, 655 pp. ISBN 2-204-05759-2.

En un auténtico alarde de eficiencia editorial, las versiones francesa e italiana de esta obra nada ligera aparecen al mismo tiempo que el original inglés. Con razón puede ser considerada como la culminación orgánica del pensamiento de su autor, madurada a lo largo de un fecundo itinerario jalonado por cursos, conferencias y docenas de estudios, parciales o (en el caso de los libros) de menor envergadura, sobre la teología cristiana de las religiones. Es preciso subrayar el rasgo de síntesis *orgánica*, porque ésta es su principal característica, en comparación con las aproximaciones anteriores. Asumirla como un objetivo exige llevar a cabo el esfuerzo de una coherencia entre las partes, no sólo en el sentido de la proporcionalidad de su extensión, sino de la lógica del desarrollo y de la correspondencia mutua entre las secciones en que se presenta la propuesta propia del autor. Y no hay la menor duda de que el veterano profesor jesuita ha conducido brillantemente este empeño.

Al P. Dupuis, como a todo aquel que afronta la reflexión sobre el valor salvífico de las religiones no cristianas, se le ofrece un reto, consistente en buscar y fundamentar el difícil equilibrio entre dos alternativas, en un primer momento inconciliables. Por una parte, tomar en consideración con todo rigor el hecho de su existencia, por el que millones de personas a lo largo de los siglos y en la actualidad han encontrado su relación con la divinidad, independientemente de las innumerables for-

mas bajo la que ésta ha sido designada, interiorizada y honrada, y de las consecuencias que tal contacto con la divinidad ha tenido y tiene en la plasmación de culturas, sociedades y vidas individuales. Por otra, mantener con no menor fidelidad la para un cristiano irrenunciable afirmación del carácter único e insuperable de Cristo, como presencia histórica de Dios entre los hombres y en su mundo, y revelación suprema de la oferta de amor y salvación de ese Dios. Conjugar ambos factores es el objeto de la teología cristiana de las religiones, desarrollada especialmente en los últimos decenios, y no es de extrañar que ello se realice, y quizá no pueda ser de otra manera, entre tensiones, aporías, y cesión a una de las dos polaridades que se alcanzan cuando, sea el cristianismo u otras modalidades religiosas, reivindican para sí elementos de absoluta y definitividad.

Quizá la modestia del título en los tres idiomas («hacia...») contenga una confesión tácita de esta dificultad, y una declaración de que la meta definitiva todavía no se ha alcanzado. De cualquier manera, se está en camino, y ciertamente la obra del P. Dupuis es un hito de primera magnitud en este laborioso, y ya prolongado, proceso de reflexión cristiana sobre las religiones. Que el camino recorrido, por una parte, se inicia ya con los comienzos de la revelación veterotestamentaria (es decir, en cuanto el Dios de los israelitas, y correlativamente, la fe del pueblo, consolidan sus exigencias de exclusividad), y, por tanto, no precisamente un fenómeno de tiempos recientes; y que ese camino no ha sido precisamente rectilíneo, sino que ha conocido toda suerte de peripecias *teológicas*, de salida con frecuencia contradictoria, queda detenidamente documentado en la primera parte del libro. El tablero histórico parte del tratamiento bíblico de las religiones, se detiene en la explicación y posible interpretación actual del clásico (y hoy escandaloso) axioma «fuera de la Iglesia no hay salvación», rastrea los intentos de solución que se tantearon sobre todo en la Edad Moderna (coincidiendo con la ampliación de los límites del mundo conocido y, por tanto, con los nuevos contactos con vastas poblaciones no cristianas, expone algunas de las posturas católicas más significadas más o menos contemporáneas del Vaticano II (en algún caso, sin duda influyentes en éste), comenta la doctrina conciliar y el magisterio eclesiástico posconciliar, y concluye con las líneas esenciales del debate actual sobre la teología de las religiones y las principales orientaciones en que se difracta, bien conocidas por los estudiosos.

Esta dilatada perspectiva, aunque como es lógico no pueda extenderse en cada punto tanto como la materia y el interés del lector lo pedirían, es de primera importancia, y no sólo por su riqueza informativa; permite calibrar la complejidad del problema, ponderar la solidez y fecundidad (o, en su caso, la fragilidad, caducidad y condicionamientos temporales) de las búsquedas y también comprobar, a pesar de las innegables contradicciones diacrónicas de los planteamientos doctrinales, una constante inquietud por caminar hacia fórmulas bíblica y teológicamente más satisfactorias, que ha tenido por consecuencia un indudable progreso en el sentido de la apertura, el reconocimiento del valor de las religiones y en la profundización de las bases para un diálogo interreligioso.

Pero sobre este telón de fondo es desde donde el autor avanza hacia su aportación personal. Los pasos en que la articula son cuidadosos y, considerados desde el resultado final, complementarios entre sí. Afronta primero la unidad y multiplicidad de la historia y las alianzas, llamando la atención sobre el ritmo trinitario de éstas (desde luego, en el contexto judeo-cristiano) y el valor no revocado y, por tanto, permanente, de la alianza cósmica. Directa conexión con este punto tiene el siguiente: la unidad y universalidad de la revelación de Dios en sus distintos modelos. En la panorámica conclusiva, ésta se presenta al mismo tiempo como diferenciada y como complementaria. La lógica del desarrollo conduce entonces a la cuestión en que todas las cuestiones cul-

minan: la unicidad y universalidad de Jesucristo, para el que el P. Dupuis, asumiendo una expresión de Cl. Geffré, postula una «unicidad relacional». Una ocupación más detenida con este punto en otras obras suyas más exclusivamente centradas en la cristología le permite presentar aquí una síntesis que juzgamos un poco demasiado rápida, si bien contiene los elementos esenciales de su pensamiento al respecto y deja abierta la posibilidad de ulteriores reflexiones. De momento aquél se prolonga en lo que de nuevo resulta inexcusable plantearse en consecuencia de lo dicho: la unicidad, complementariedad y convergencia de la salvación y de las vías hacia ella. De los dos últimos capítulos, uno contrapone la universalidad del Reino de Dios con la particularidad, referencialidad y sacramentalidad de la Iglesia, y otro extrae consecuencias de todo lo expuesto para la orientación y práctica del diálogo interreligioso.

Dimensión trinitario-cristológica y mirada puesta en el Reino como superación de un eclesiocentrismo demasiado estrecho constituyen, en conclusión, las dos principales claves de interpretación de la valiosa síntesis de Dupuis. Ellas quedan teñidas y matizadas por las categorías de relacionalidad, complementariedad y escatología como inexcusablemente inherentes a la comprensión de esta propuesta. Sólo cabe añadir que celebramos poder disponer de ella, que felicitamos y agradecemos al P. Dupuis el poderoso esfuerzo puesto en ofrecérsosla y que deseamos, como el mismo autor, que ella constituya, más que un sistema definitivo y cerrado, un fecundo punto de referencia reconocido en su propio valor, pero también a partir del cual continuar trabajando teológicamente en la clarificación de un tema complejo, delicado y acuciante.—JOSÉ J. ALEMANY.

WENDELIN KNOCH, *Gott sucht den Menschen. Offenbarung, Schrift, Tradition* (Lehrbücher zur katholischen Theologie, Band IV), Bonifatius, Paderborn 1997, 317 pp., ISBN 3-87088-911-X.

Cumple este manual, respecto de los temas mencionados en su título y efectivamente contemplados, todas las características de tales obras dirigidas preferentemente a la docencia: carácter compendioso, claridad de articulación, nivel básico más que monográfico de las exposiciones, orientación clásica pero puesta al día de sus contenidos. En todo ello destaca laudablemente el libro que comentamos. En la presentación de la revelación atiende a los fundamentos bíblicos, las aportaciones conciliares y los desarrollos teológicos; entre estos últimos se incluyen el papel del magisterio y el carácter normativo del *sensus fidelium*. El capítulo dedicado a la Sagrada Escritura se detiene especialmente en la doctrina de la inspiración y sus distintas configuraciones. Por último, la Tradición, tras los aspectos históricos y magisteriales, añade los esbozos sistemáticos, realizados «en el espíritu del Concilio», de H. U. von Balthasar, Y. Congar y K. Rahner.—JOSÉ J. ALEMANY.

SIMONE RAPPEL, «*Macht euch die Erde untertan*». *Die ökologische Krise als Folge des Christentums?* (Abhandlungen zur Sozialethik 39), F. Schöningh, Paderborn 1995, 436 pp., ISBN 3-506-70239-4.

La tesis doctoral de S. Rappel se fija en un tema de extremada actualidad. La destrucción del medio ambiente, si bien frenada en algunos lugares como resulta-

do del incremento de la sensibilidad ecológica, avanza en otros como consecuencia de egoísmos e intereses utilitarios, o simplemente de ignorancia y descuido. Crece también, al compás de estos fenómenos, la conciencia universal sobre los perjuicios que tal destrucción acarrea y puede acarrear a la humanidad. Y, en tercer lugar, no han faltado voces que cargan sobre los hombros del cristianismo la culpa de esas mentalidades y acciones destructivas. Rappel comienza su investigación levantando acta de muchas de esas denuncias y acusaciones de muy variado origen y contexto, empezando por la que atribuye el abuso de la naturaleza a la (inapropiada) recepción del mandato divino al hombre sobre el dominio y transformación del mundo. Por ello, una segunda preocupación es efectuar una relectura de la fundamentación bíblica que tiene esta concepción, a la que sigue un recorrido histórico sobre las formas que ha adquirido el ethos del trabajo en la tradición cristiana occidental. Bacon, Cusa y Descartes son interrogados, entre otros pensadores, sobre las aportaciones de la filosofía a una valoración positiva de la técnica para la intervención humana en la naturaleza. Por último, la autora apuesta por un «decir adiós al pensamiento antropocéntrico» que devuelva a la naturaleza sus derechos; o, sería más exacto decir, por un antropocentrismo que incorpore a la naturaleza como un componente inamisible de la existencia y los deberes humanos sobre la tierra.—JOSÉ J. ALEMANY.

FRANÇOIS VARILLON, *El cristiano ante las grandes religiones*, Mensajero, Bilbao 1997, 228 pp., ISBN 84-271-2103-2.

Este libro viene caracterizado por una serie de rasgos verdaderamente singulares, y quizá lo más singular de su conjunto es que operan tanto colocando interrogantes sobre sus contenidos como provocando el interés por los mismos. En primer lugar se trata de consideraciones que pueden ser calificadas de antiguas (su origen se sitúa en 1974-75) en un tema de rapidísima evolución, respecto del cual el hoy se convierte en anteayer antes de que uno se dé cuenta, y donde ciertamente los pasos más decisivos se han dado con posterioridad a esa fecha. Pero además su autor, jesuita fallecido en 1978, no era especialista en él, sino que había adquirido una alta reputación en el terreno de la espiritualidad. Por último, son conferencias, moviéndose, por tanto, más bien en un nivel de divulgación con las consiguientes simplificaciones propias de éste. ¿En qué medida estos rasgos disuasorios, sin anular su peso, revierten, sin embargo, a favor de la obra? Por de pronto, ésta documenta el estado de la cuestión y de sus posibles respuestas en una época relativamente pionera, con lo que adquieren una relevancia histórica no despreciable, teniendo en cuenta que de todas maneras son posteriores en más de un decenio al gran paso que supuso el Vaticano II; y solamente el hecho de su desaparición temporal hasta su hallazgo tardío motivó que no se publicaran antes. Por otra parte, el P. Varillón, que se sintió estimulado a ocuparse del tema a partir de su ardiente preocupación de entonces por establecer una nueva comprensión de la idea cristiana de Dios, realizó un intenso esfuerzo de información, tanto acerca de las peculiaridades de las religiones contempladas (Islam, hinduismo, judaísmo y budismo), donde, comprensiblemente, el aspecto de su espiritualidad juega un papel destacado, como de la postura cristiana en torno a ellas. Y el género de conferencias puede constituir una buena plataforma de aproximación para quien, o bien carece de base para mayores tecnicismos y profundizaciones, o bien deja despertarse su apetito desde aquella para pasar a éstas. A cada una de las conferencias se ha añadido un resumen del diálogo manteni-

do con los oyentes a su propósito; de nuevo reflejo del interés, complementación de lo expuesto, pero también tan insuficiente o sumario como lo suelen ser estas respuestas. Uno de los casos claros de esta duplicidad es lo dicho a propósito de la inteligencia del axioma «fuera de la Iglesia no hay salvación» (p. 45); es correcto dentro de su extrema concisión, pero (quizá debido a ésta) ¿satisfaría al oyente entonces y dejará satisfecho al lector ahora? Estas son las limitaciones y éstas las virtualidades del libro. Imprescindible leer la introducción, informativa y equilibradamente valorativa, de Charles Ehrlinger.—JOSÉ J. ALEMANY.

PETER REIFENBERG (Hg.), *Gott - das bleibende Geheimnis*. Festschrift für Walter Seidel zum 70. Geburtstag, Echter, Würzburg 1996, 276 pp., ISBN 3-429-01780-7.

Mons. Seidel es canónigo honorario, ecumenista y director del centro de formación de la diócesis de Maguncia. Ignorante del homenaje que se le preparaba, él mismo ha contribuido con una aportación al mismo. Como ésta, todas las monografías giran en torno al misterio de Dios, sea explorando algunos de los caminos (desde la filosofía, la oración, la apologética...) para desvelarlo, sea refiriendo algunas de las aventuras de quienes se han adentrado por ellos en la búsqueda de certezas (San Bernardo, von Balthasar, Levinas), sea extrayendo aplicaciones hacia el terreno de la praxis cristiana, por ejemplo, en ambientes juveniles. Es innecesario reseñar que estos estudios, implícita o explícitamente, ayudan a tomar nueva conciencia del misterio indecible que es Dios, al tiempo que, frente a los muchos que viven «como si no hubiera Dios», apuntan a pistas para encontrar un lenguaje más apropiado para expresar ese misterio.—JOSÉ J. ALEMANY.

GIULIO CESARE MASSA - LUCIO PIETRANTONI, *Intelligenti nel credere. Un cammino di ricerca esistenziale* (I prismi 42), San Paolo, Cinisello Balsamo 1997, 192 pp., ISBN 88-215-3380-8.

Los autores se dirigen a personas que, viviendo y trabajando en el mundo actual, sin ser filósofos o teólogos profesionales, se planteen cuestiones sobre la fe cristiana y su realidad, deseando hallar explicaciones sólidas sin abdicar por eso de su comprensibilidad, y a la inversa. Al servicio de tal intención, han preparado esta pequeña *summa* dotada de recursos didácticos, como son glosarios, esquemas iniciales y finales, recuadros que resaltan los problemas y pequeños ejercicios para la verificación de lo aprendido y asimilado. Con este esquema se recorre el conjunto de los contenidos de la fe y la dogmática, partiendo de elementos teológico-fundamentales, metodológicos y antropológicos y concluyendo con los que se refieren a la escatología. Entre los aciertos del libro hay que contar que cada uno de los capítulos se complementa con un fragmento de algún Padre o filósofo de la antigüedad que ilustra lo expuesto en él.—JOSÉ J. ALEMANY.

OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL - JORGE JUAN FERNÁNDEZ SANGRADOR (eds.), *Coram Deo*. Memorial Prof. Dr. Juan Luis Ruiz de la Peña (Bibliotheca Salmanticensis, Estudios 189), Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca 1997, 598 pp., ISBN 84-7299-396-5.

La muerte temprana de J. L. Ruiz de la Peña en septiembre de 1996, aunque anunciada por una progresiva enfermedad, suscitó una profunda impresión entre cuantos le conocían. Como hombre y como sacerdote, como compañero y como profesor, como investigador teológico y como sensible ejecutor de obras musicales, había sido siempre querido y valorado en todos los foros y escenarios de su actividad. A su memoria dedica ahora un nutrido grupo de sus colegas un ramillete de monografías. Intervienen en el homenaje preferentemente profesores de las facultades teológicas de Salamanca y Burgos, y del Seminario Metropolitano de Oviedo, lugares donde ejerció su docencia a lo largo de decenios. Siguiendo a los dos que presentan y valoran datos biográficos y académicos del teólogo desaparecido y al elenco de sus propias publicaciones, los trabajos desarrollan temas especialmente relacionados con las materias impartidas por él en sus cátedras o abordados en sus escritos. No es de extrañar, desde este criterio de selección, que la antropología teológica y la escatología, en diversas aproximaciones a ambas, ocupen un lugar de privilegio; pero su tratamiento tiene lugar, según los casos, desde las ciencias bíblicas, la patrología, la teología histórica o la sistemática. Ninguna otra forma más adecuada se hubiera podido encontrar de, al mismo tiempo que hacer un poco más perdurable su recuerdo, proseguir fecundamente el esfuerzo intelectual de Ruiz de la Peña por la iluminación de algunos de los contenidos de la fe cristiana.—JOSÉ J. ALEMANY.

ANTON PETER (Hg.), *Christlicher Glaube in multireligiöser Gesellschaft. Erfahrungen. Theologische Reflexionen. Missionarische Perspektiven* (Supplementa 44), Nene Zeitschrift für Missionswissenschaft, Immensee 1996, 422 pp., ISBN 3-95824-078-8.

La mayoría de las colaboraciones de este volumen colectivo fueron presentadas y discutidas durante un coloquio celebrado en Lucerna en 1994. Todas ellas parten de la reforzada conciencia del pluralismo y convivencia religiosos en que hoy se encuentra inmersa la humanidad, y de la interacción o ausencia de ella entre seguidores de distintas creencias. Desde este horizonte indiscutible e indiscutido, detallan algunos de sus rasgos, plantean cuestiones sobre la identidad cristiana o extraen consecuencias para el diálogo interreligioso y la nueva autocomprensión de la misión evangelizadora del cristianismo. Los trabajos de la primera parte presentan ejemplos de encuentros cristianos con otras religiones en escenarios orientales extremadamente concretos: India, Paquistán, Sri Lanka, Taiwan o Japón. En la segunda la consideración se vuelve hacia un análisis sociológico del cristianismo occidental en su aceptación del pluralismo religioso. La tercera aborda temas más sistemáticos, como la fundamentación de la reivindicación de la absolutéz por parte del cristianismo y de otras religiones, pero no abandona tampoco del todo el suelo de los contextos específicos. Aquí es donde hay lugar para la exposición y discusión de los clásicos modelos de exclusivismo, inclusivismo y pluralismo. Por último, el único artículo de la cuarta

parte está consagrado a exponer el giro en la comprensión de la misión desde un enfoque eclesiocéntrico a otro soteriocéntrico.—JOSÉ J. ALEMANY.

AVERY DULLES, *The assurance of things hoped for. A Theology of Christian Faith*, Oxford University Press, New York 1997, XII + 299 pp., ISBN 0-19-510973-2; *Il fondamento delle cose sperate. Teologia della fe cristiana* (Biblioteca di teologia contemporanea 96), Queriniana, Brescia 1997, 419 pp., ISBN 88-399-0396-8.

Una prolongada existencia dedicada a la investigación y docencia de la teología ha dado ocasión al jesuita y profesor de Fordham para publicar no pocos artículos y libros, siempre apreciados entre los especialistas y estudiosos sobre todo del área de la teología fundamental. El que ahora nos ocupa aparece, de momento, como culminación de esa actividad publicística; y no es sorprendente que esté dedicado a la fe, que, como señala ya su primera línea, «es la palabra cristiana». En la coronación de una obra teológica, la mirada se fija, por tanto, en aquello al servicio de lo cual toda obra teológica se coloca: la elaboración, organización y fundamentación de lo que toca al centro de la actitud y de la existencia cristiana en respuesta a la llamada e invitación de Dios. Dulles lo realiza por medio de un completo tratado teológico, nacido y crecido, como es lógico suponer, al compás de su actividad docente, y verdaderamente apropiado para su uso como guía de un curso. Nada falta en él de lo que se podría desear. Las bases bíblicas de la fe y los datos de la historia de la teología hasta la época contemporánea, sin olvidar asomarse oportunamente a las concepciones protestantes, permiten seguir el proceso de transformación del término, sometido a los avatares de los distintos presupuestos religiosos, las filosofías e ideologías, las desviaciones y los movimientos defensivos de la ortodoxia. A estos capítulos más bien genéticos se añaden otros sistemáticos, tendentes a completar la naturaleza, rasgos y propiedades de la fe, y a esclarecer algunos de las problemas que se suscitan en torno a ella, como pueden ser las relacionadas con su disminución o pérdida, con su necesidad y, en su caso, la posibilidad de «salvación» si no se posee, o su exigencia para la recepción de sacramentos, particularmente el bautismo. Un capítulo final ofrece una síntesis conclusiva. El autor ha querido conscientemente dejar fuera de su atención un enfoque apologético, o tocar siquiera las innumerables cuestiones que se han planteado y se plantean en ese campo, pensando que es preferible establecer primero con la posible claridad qué es la fe, y que con eso ya hay mucho ganado ante posibles preguntas, impugnaciones o comprensiones desenfocadas. El estilo es claro, sereno, ponderado, capaz de respeto cuando entre en diálogo con otras posturas no necesariamente coincidentes; con un apoyo bibliográfico actualizado; el libro cuenta meritoriamente con prácticos índices de autores y materias. El P. Dulles es acreedor a gratitud por habernos entregado esta obra madura e iluminadora.—JOSÉ J. ALEMANY.

HORST BÜCKLE, *Der Mensch auf der Suche nach Gott - die Frage der Religionen* (Lehrbücher zur katholischen Theologie, Band III), Bonifatius, Paderborn 1996, 254 pp., ISBN 3-87088-894-6.

Respondiendo a las exigencias del marco en que se encuadra, este libro permite una suficiente, pero al mismo tiempo solvente introducción a algunos puntos esen-

ciales del mundo de las religiones. Al designarlo como introducción se excluye que sea, o bien una monografía, o bien un estudio planteado en un nivel de alta especialización. Para ello le falta delimitación, profundidad y detenimiento en el tratamiento de los puntos. Pero el nivel en que se propone situarse está bien alcanzado en función del público en el que piensa como destinatario. En la primera parte se expone la consideración de las religiones en el mundo bíblico; la segunda lleva a cabo una cala selectiva a lo largo de la historia de la teología, desde los Padres hasta Troeltsch; la tercera se fija en las determinaciones del Vaticano II acerca de las religiones; en la cuarta se recorren las principales religiones históricas, caracterizándolas sobre todo desde el punto de vista de sus respectivas concepciones de Dios y consiguientes formas de entrar en contacto con él; la quinta, dentro de una presentación más sistemática de algunos temas de teología de las religiones, se fija especialmente en posturas, criterios y demandas del diálogo interreligioso. De esta manera se completa un recorrido de positivo valor informativo y didáctico. Cada capítulo va acompañado de bibliografía complementaria.—JOSÉ J. ALEMANY.

JEAN JONCHERAY (ed.), *Approches scientifiques des faits religieux* (Sciences Théologiques et Religieuses 7), Beauchesne, París 1997, 298 pp., ISBN 2-7010-1363-1.

El Instituto de Ciencia y de Teología de las Religiones de París convocó en diciembre de 1996 un coloquio, en el que participaron relevantes investigadores y profesores de ciencias humanas y sociales en renombradas instituciones francesas de enseñanza superior. Las intervenciones en el mismo son las que ahora se publican en este volumen. Objeto común de estudio son los «hechos religiosos» aceptando de entrada toda la ambigüedad de este término y su exigencia de ser precisado. Caminos de aproximación a ellos son la sociología, la antropología, la fenomenología, la psicología, pero también la mirada teológica iluminada por la fe. Los editores se han tomado el trabajo de complementar las ponencias con la transcripción del debate que les siguió. Del conjunto no brota, ni puede brotar, ni se pretende, una síntesis orgánica y más o menos armonizadora de contribuciones que precisamente se deseaban variadas. Sí, en cambio, un puñado de serios trabajos, de sugerencias para continuar averiguaciones, confrontaciones, diálogos que por su misma naturaleza no pueden quedar sino abiertos; tareas todas en las que este libro representa una buena aportación.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOSÉ MIGUEL ODERO, *Teología de la fe. Una aproximación al misterio de la fe cristiana* (Colección teológica 88), Eunote, Pamplona 1997, 242 pp., ISBN 84-7768-084-1.

Afrontar un tratamiento del tema de la fe tan amplio y sistemático como el que ha realizado el profesor de la Universidad de Navarra es una meritoria, y nada simple, aventura intelectual y teológica. Las dificultades provienen, por de pronto, de la condición fundamental de la vida cristiana que afecta a la fe, y donde, por tanto, nada de lo que le concierne es indiferente para que su naturaleza, constitución y modos de vivirla sean los adecuados. Pero como consecuencia de esa centralidad, el es-

clarecimiento de lo que es y debe ser la fe se edifica tomando en consideración materiales que proceden de horizontes muy diversos: desde los datos bíblicos hasta la psicología, desde connotaciones epistemológicas hasta avatares históricamente condicionados, desde elementos de implicación institucional hasta factores lingüísticos, desde desviaciones cediendo a influjos coyunturales hasta contaminaciones desde y hacia el terreno de lo político, lo ideológico o los intereses de cuño diverso. Asunto verdaderamente complejo el de establecer las múltiples facetas que, sin contradecirse, pero en ocasiones en tensión dialéctica, conforman el rostro de la fe.

A esta tarea se ha entregado el profesor Otero, esta poliédrica realidad es la que él analiza en su libro. Inicia su trabajo asomándose a las fuentes de donde se alimenta el misterio de la fe, es decir, reconociendo las formas —no desarrolladas en evolución lineal— que fue adquiriendo en el marco bíblico y, sobre todo, como más elocuente para el cristiano, en el del Nuevo Testamento. En rápidas síntesis se pasa después por una selección de hitos que, desde los Padres hasta el Vaticano II, va marcando las respectivas aportaciones de cada momento histórico —en evidente interacción con la problemática de la época— al desarrollo y variaciones del concepto y teología de la fe. En las lindes entre lo histórico y lo sistemático se mueve el estudio del estatuto epistemológico de la fe, planteado a partir de Kant. Sin poner lo más mínimo en duda la importancia del filósofo alemán a la hora de iluminar este punto, ni la competencia del autor en su conocimiento, bien acreditada en otras monografías suyas, no nos queda del todo claro por qué se ha privilegiado en exclusiva al de Königsberg como guía del mismo. Kant le acompaña también al debatir la opinabilidad de la fe, donde al menos alguna de las acepciones de este término no aparece como excluyente de la opinión; obviamente se hace necesario, y Otero se introduce en él, proceder a un escarceo en la polisemia inherente a la palabra «creer». En diálogo constante con las experiencias de la fe humana se busca a continuación iluminar rasgos de la fe divina; qué parte tienen en ella entendimiento y voluntad, dónde radica la novedad de la fe cristiana, novedad colocada sobre todo en la dimensión interpersonal de la misma. Pero las páginas dedicadas a este punto (111-113) están necesitadas de una revisión, y por nuestra parte animamos al autor a llevarla a cabo. Qué significa «religiones humanas» como contrapuestas a la cristiana, negando a aquellas su condición de reveladas; cómo se puede afirmar que «los dogmas cristianos... tienen —en sus formulaciones concretas— un valor absoluto, en cuanto son palabras de Yahvé»; «las creencias o dogmas del cristianismo» (equiparación ya de suyo cuestionable) «... participan del mismo carácter absoluto de Dios»; o (a la luz de LG 16), que «sólo la fe cristiana es de suyo salvífica».

Un cierto *excursus* no bien conectado con la línea expositiva constituye, a nuestro juicio, el capítulo «Felicidad y fe cristiana»; el titulado «La virtud de la fe» representa una visión particular al glosar textos y criterios de la obra *Camino*. A una temática más común de los tratados teológicos de la fe, y expuesta con toda solidez, se vuelve en los capítulos sobre la razonabilidad de la fe, su carácter teologal y eclesial. El último tiene un carácter más monográfico al presentar la fe y la pneumatología de la constitución conciliar *Dei verbum*. En suma, nos encontramos con una obra que revela un serio empeño intelectual, circunstanciado conocimiento de la bibliografía concerniente al tema, capacidad dialogal con otras ciencias y evidentes convicciones confesionales y eclesiales. Las virtudes y méritos del trabajo resplandecerían, sin embargo, mejor si sus partes componentes, débilmente relacionadas entre sí, se ensamblaran mejor en un todo más orgánico (en la actualidad no pocas de ellas, procedentes de publicaciones anteriores, aparecen como simplemente yuxtapuestas y revelan disparidades en tono, nivel y género), si se depurasen algunas de ellas, que juzgamos ajenas al objetivo del libro, así como si se procediese a una revi-

sión de algunas de las formulaciones y algunos de los puntos teológicos contemplados.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOSEF AUSSERMAIR, *Konkretion und Gestalt. «Leiblichkeit» als wesentliches Element eines sakramentalen Kirchenverständnisses am Beispiel der ekklesiologischen Ansätze Paul Tillichs, Dietrich Bonhoeffers und Hans Asmussens unter ökumenischem Gesichtspunkt* (Konfessionskundliche und Kontroverstheologische Studien, LXVII), Bonifatius, Paderborn 1997, 451 pp., ISBN 3-87088-875-X.

Objetivo de este estudio, de cuya complejidad ya da cuenta el largo título, es establecer el fundamento de una eclesiología ecuménica, al mismo tiempo que elaborar una aportación para recuperar un concepto más holístico de Iglesia, sirviendo con ello a la plena realización de su catolicidad. Para este fin se ha situado el autor en el marco de la teología protestante reciente, escogiendo a tres autores cuya identidad confesional está tan fuera de toda duda como su renombre transconfesional; y que coinciden paradójicamente, por otra parte, en que ninguno de ellos tiene en la eclesiología el punto fuerte de su pensamiento teológico. Pero otra coincidencia puede ser más fecunda para el empeño, y es la relevancia ecuménica de sus planteamientos eclesiológicos. El concepto que Außermair busca en todos ellos es de una «corporeidad» eclesial, de cuya profundización espera una ganancia en solidez para la comprensión sacramental de la Iglesia. A tal fin desarrolla larga y sucesivamente las perspectivas eclesiológicas de los tres autores escogidos, poniendo de relieve sobre todo el aspecto de la corporeidad, planteando a cada uno de ellos cuestiones críticas y conduciendo la averiguación hacia la sacramentalidad de la Iglesia bajo distintos aspectos, generalmente patentizados bajo la forma de tensiones dialécticas: sea como protesta y configuración, sea como mundanidad y espiritualidad, sea como unidad y pluralidad. De los datos así recogidos se concluye la plausibilidad de una convergencia de los tres autores hacia una eclesiología católica. Tal afinidad consiste básicamente en que en uno y otro horizonte la colaboración del hombre en el orden de la salvación no es una obra autónoma, sino que está posibilitada y portada por la gracia.—JOSÉ J. ALEMANY.

BURKHARD NEUMANN, *Sakrament und Ökumene. Studien zur deutschsprachigen evangelischen Sakramententheologie der Gegenwart* (Konfessionskundliche und kontroverstheologische Studien, Band 64), Bonifatius, Paderborn 1997, 410 pp., ISBN 3-87088-946-2).

Con razón designa el autor su libro con la modesta y tentativa palabra «Studien», pues no pretende llevar a cabo un tratado orgánico y completo de sacramentología evangélica. En efecto, su tesis doctoral presenta el pensamiento sacramentario de cuatro teólogos de esa confesión: H. Thielicke, G. Ebeling, G. Wenz y U. Kühn; para cada uno de ellos encuentra una etiqueta que al mismo tiempo identifica la orientación de su teología y la diferencia de la de sus compañeros. Pero esta exploración se coloca, como también lo indica el título, en un marco y voluntad de perspectivas ecuménicas. En

efecto, la investigación se abre por referencias a la situación y resultados de los diálogos interconfesionales sobre sacramentos, dando importancia entre sus expresiones al Documento de Lima (1982) y su recepción. La intencionalidad del autor se pone igualmente de manifiesto cuando da preferencia a una «hermenéutica de llegar a un acuerdo» (*Verständigung*) sobre una «hermenéutica de la diferenciación» (*Abgrenzung*). La monografía concluye poniendo de manifiesto la significación y algunas de las consecuencias que tiene el concepto de sacramento para el diálogo ecuménico, así como llamando la atención sobre las limitaciones del modelo sacramental, que recuerda las cuestiones dogmáticas clásicamente abiertas: la institución y número de los sacramentos, la comprensión del *ius divinum* y otras análogas.—JOSÉ J. ALEMANY.

ANTHONY C. THIESELTON, *New Horizons in Hermeneutics. The Theory and Practice of Transforming Biblical Reading*, Zondervan, Grand Rapids 1992, XII + 703 pp., ISBN 0-310-21762-8.

La hermenéutica es un área relativamente reciente, pero cuyo interés o, más bien, cuya necesidad quedan atestiguados por el rápido crecimiento que ha experimentado. Las exigencias interdisciplinares que plantea y, por tanto, la necesidad de proveerse de un instrumental aportado desde ángulos variados, ha podido contribuir a la confluencia de saberes especializados para llevarla a cabo. Su significado en concreto para los estudios bíblicos está fuera de toda duda; en éstos se centra el libro del Dr. Thieselton, proyectado para su utilización como texto. En él se combinan aproximaciones teóricas y fundamentales con cuestiones prácticas sobre cómo leer los textos bíblicos, de manera que el autor puede recomendar dirigirse a unos u otros de los capítulos salteados según los intereses preferentes de los lectores. No es casual que se tomen los textos bíblicos como objeto del trabajo; Thieselton parte de la convicción de que esos textos están destinados a cambiar la vida y el pensamiento del lector, y que por ello la captación de por qué medios o a través de qué caminos sucede ello no solamente constituye un desafío a nuestra integridad teológica, sino que constituye un tema crucial para cuantos se interesan por la alimentación y comunicación de la fe. Al servicio de esta orientación, el autor realiza a lo largo de los 16 capítulos un largo recorrido, en el que maneja, integra y elabora una ingente cantidad de materiales. Está muy poblada y es tan variopinta como la realidad misma la nómina de los autores contemplados, desde Barthes y Derrida hasta Searle, Schleiermacher y, evidentemente, Ricoeur y Habermas. Sus aportaciones, junto a las de otras varias corrientes y sectores de la atención hermenéutica, van siendo insertadas y enjuiciadas en orden a su fecundidad en un hilo expositivo que hace asomar al lector a las semióticas de la deconstrucción, a las visiones posmodernas de la textualidad, los modelos existencialistas de la autoimplicación, los paradigmas literarios (con especial atención a los planteamientos de la narratividad) y estructuralistas, la teoría de los actos de habla, la socio-crítica y la socio-pragmática, el metacriticismo y las lecturas propias de las teologías de la liberación, feminista y pastoral... Este mero elenco ya persuade de que no nos encontramos con un libro de lectura, sino de estudio calmo para adentrarse en la densidad algo laberíntica, pero bien organizada, de la multitud de nombres, datos y enfoques. Si bien el enfoque es predominantemente expositivo e informativo, el lector teológicamente interesado verá recompensado su esfuerzo en los últimos capítulos, que, sin poseer el carácter de conclusiones, son los que reconducen específicamente hacia los textos bíblicos la rica cosecha recogida en los anteriores.—JOSÉ J. ALEMANY.

PAUL F. KNITTER, *Horizonte der Befreiung. Auf dem Weg zu einer pluralistischen Theologie der Religionen*, hg. von Bernd Jaspert, Lembeck/Bonifatius, Frankfurt-M./Paderborn 1997, 423 pp., ISBN 3-87476-313-7/3-87088-887-3.

P. F. Knitter es uno de los destacados pensadores sobre las cuestiones que se plantean al cristianismo por el hecho de la existencia y las reivindicaciones de otras religiones. De la complejidad, pero al mismo tiempo, de la riqueza de sus posiciones puede dar cuenta la caracterización de que ha sido objeto como «un teólogo católico de formación jesuítica y claro pensamiento, que escribe con una amplitud de corazón benedictina, una precisión luterana y en ocasiones con acentos meditativos propios del budismo e hinduismo». Más conocido en el ámbito anglosajón que en el alemán, este volumen se propone cubrir esta laguna recopilando numerosos escritos suyos dispersos procedentes de los años 1965-1995. Para apreciar el interés de los mismos basta con caer en la cuenta de que estos tres decenios han sido precisamente los del nacimiento y extraordinario crecimiento de las cuestiones relativas a la coexistencia de las religiones, la renovación de la teología al respecto en el período posconciliar, la apertura hacia el difícil diálogo interreligioso, la identificación de las posturas, cuya designación ya ha adquirido carta de ciudadanía entre quienes reflexionan en este área, de exclusivismo, inclusivismo y pluralismo; y de que a Knitter se le debe no pequeña parte en la reflexión sobre todos estos aspectos del tema. Confirmación de ello es que los artículos que aquí se presentan han podido ser agrupados por el editor como respondiendo a uno u otro de los tópicos que acabamos de señalar. Aunque la rapidísima evolución del pensamiento sobre él hace que en algunos de estos trabajos, los más antiguos, predomine casi sólo un valor arqueológico, es indudable el interés de poder contar con todos ellos y con las perspectivas que aportan a un asunto que todavía está en marcha hacia su definitiva clarificación.— JOSÉ J. ALEMANY.

BRUNO FORTE, *La Parola della fede. Introduzione alla Simbolica ecclesiale* (Simbolica ecclesiale 1), San Paolo, Cinisello Balsamo 1996, 253 pp., ISBN 88-215-3128-7.

El profesor de la Facultad de Teología de la Italia meridional, con sede en Nápoles, ha desarrollado en ocho volúmenes una *Simbolica ecclesiale* desde el punto de vista de «una teología como historia». Iniciado el proyecto en 1981 y repetidamente reeditados y traducidos los tomos precedentes, de manera insólita y sorprendente la serie recibe ahora su volumen introductorio. Si bajo «simbólica ecclesiale» el autor entiende «una exposición crítica, al mismo tiempo narrativa y argumentativa, de la fe de la Iglesia», este pórtico desea ofrecer los medios para la inteligencia de la misma, al mismo tiempo que mostrar la organicidad y coherencia del conjunto. No hay que entender esto, sin embargo, en el sentido de un tratado de métodos teológicos o de una teología fundamental de carácter preambular. A pesar de las indicaciones sobre el lenguaje teológico y sobre las posibilidades y exigencias de «decir» el Misterio, el libro se mantiene plenamente en el terreno de la dogmática. Su intención introductoria se verifica, por tanto, preferentemente en cuanto que adelanta una síntesis de

lo que después ampliará el resto de la obra, poniendo de relieve las relaciones internas entre el Misterio proclamado (símbolo de fe), celebrado (Iglesia, sacramentos) y vivido (virtudes, espiritualidad, ética). Curiosamente, pero respondiendo a la índole anterior-posterior del volumen, éste contiene un detallado y útil índice analítico de los conceptos de todos los ocho de la serie.—JOSÉ J. ALEMANY.

GILLIAN R. EVANS, *The Church and the Churches. Towards an Ecumenical Ecclesiology*, Cambridge University Press, Cambridge 1994, XVI + 329 pp., ISBN 0-521-46286-X.

GILLIAN R. EVANS, *Method in Ecumenical Theology. The Lessons so far*, Cambridge University Press, Cambridge 1996, XII + 233 pp., ISBN 0-521-55304-0.

El distinguido historiador y académico incide con estas dos obras por primera vez en el terreno ecuménico, y por cierto que su capacitación para el mismo, su familiaridad en la posesión de conocimientos y la seguridad y potencial fecundidad de su pensamiento personal en nada difieren de las que serían propias de un veterano en estas complejas cuestiones. La intención eclesiológica se hace más patente en la primera de ellas. En buena medida, aunque sin reflejar con ello por completo su contenido, puede ser descrita como la teología histórica de la relación entre la Iglesia y las iglesias. En su desarrollo habla tanto el muy bien informado historiador con sensibilidad teológica como el ecumenista preocupado por los problemas de la unidad entre los cristianos y que aplica a este punto sus persuasiones de filósofo de la historia. Básicas entre ellas son, en primer lugar, la de que la Iglesia no constituye una excepción en la tendencia general de todas las estructuras formales a solidificarse para preservar así su identidad corporativa. En segundo lugar, que, sin embargo, todas las configuraciones históricas de las iglesias son provisionales, ya que ninguna cumple en plenitud el ideal y, por tanto, guardan una distancia respecto de lo que la Iglesia debe ser. En este margen es donde se cobijan las posibilidades de cambio, las limitaciones en la perdurabilidad de los esquemas fijados, la necesidad de definir lo provisorio y lo definitivo. Desde aquí avanza el libro ocupándose de tres grupos de cuestiones: las que tienen que ver con el objetivo de la unidad (la naturaleza de ésta y de la comunión plena), las condiciones para la diversidad de fe en una futura Iglesia unida (iglesias en la Iglesia) y, por último, las estructuras comunes que debería poseer la Iglesia una a fin de pensar y actuar como un único Cuerpo de Cristo. La conclusión subraya que, ecuménicamente hablando, todos los cambios sustentados en la convicción de provisionalidad y alentados por ella deben darse en la dirección hacia la convergencia, y que la salvaguarda de la diversidad solamente se justifica donde ésta no se entienda como mantenimiento de la división, sino como expresión de la riqueza y variedad de lo cristiano.

Muy iluminador, e igualmente muestra de madurez y pensamiento propio en sus consideraciones ecuménicas, es también el otro libro del Dr. Evans. Levantando acta de los avances y consensos efectuados tras treinta años de diálogos intereclesiales, que parecen desmentir la difundida idea de hallarse en un «invierno ecuménico», el autor explora los métodos usados por los ecumenistas, mostrando los obstáculos que dificultan el progreso hacia la unidad y las posibilidades de su superación. Tras un ensayo introductorio que intenta definir qué es teología ecuménica, tópicos como comunicación, diálogo, lenguaje ecuménico, método histórico, recepción ecuménica,

son sucesivamente estudiados en su caracterización, su perfil, sus referencias teológicas, las experiencias de su utilización y sus capacidades fecundadoras. Evans debe mucho, entre otros, a teólogos católicos como Congar o Tillard, pero también a su buen conocimiento de instrumentos documentales como el BEM y las respuestas de las Iglesias al mismo o los *reports* finales de ARCIC I y II. Todo ello, junto con la ponderación de sus análisis y la riqueza de sus incitaciones, hacen de este libro una sustancial ayuda para todo ecumenista.—JOSÉ J. ALEMANY.

BERTRAM STUBENRAUCH, *Dialogisches Dogma. Der christliche Auftrag zur interreligiösen Begegnung* (Quaestiones disputatae 158), Herder, Freiburg 1995, 264 pp., ISBN 3-451-02158-7.

El trabajo de habilitación de B. Stubenrauch se propone establecer una fundamentación dogmática para el diálogo interreligioso. Se mueve, por tanto, más en el nivel de las determinaciones básicas que en el de la ocupación, inspirada por criterios dialogales, del cristianismo con las otras religiones. Más en concreto, desea elaborar una teoría del cristianismo que, apoyándose en la perspectiva de la dogmática católica, tenga en cuenta la existencia y rasgos caracterizadores de otros sistemas religiosos, de tal manera que pueda entrar en relación con ellos. Para llevar a cabo esta tarea, el autor ha escogido, tras un capítulo previo en que establece el mapa de la problemática y las líneas de su método, seis (y no siete, como dice en el prólogo) parejas de conceptos (conocimiento-confesión, creación-elección, sociedad-persona, espíritu-iglesia, gracia-libertad, mística-ética), que o bien mantienen una tensión o se complementan mutuamente. Esta articulación, al mismo tiempo variada y compleja, le permite realizar aproximaciones a su tema desde la antropología, la cristología, la eclesiología, la pneumatología, la espiritualidad y la praxis moral; en suma, desde todos aquellos puntos que prometen ser, y de hecho se verifica que lo son, fecundos para su averiguación. Es una investigación que merece ser objeto de detenida atención por los teólogos cristianos preocupados por las exigencias y problemas del diálogo interreligioso.—JOSÉ J. ALEMANY.

HANS-JOACHIM SCHULZ, *Bekennntnis statt Dogma. Kriterien der Verbindlichkeit kirchlicher Lehre* (Quaestiones disputatae 163), Herder, Freiburg 1996, 421 pp., ISBN 3-451-02163-3.

El autor se apresura a salir al paso de la sospecha, no carente de fundamento, de que desea liquidar el dogma en beneficio de una proclamación subjetiva y arbitraria de la fe y sus verdades. Su provocador título alimenta esta impresión, al mencionar como alternativas enfrentadas confesión y dogma; él explica que, en lugar del primero, hubiera preferido el de «kerygma», si no estuviera tan sobrecargado por los condicionamientos de la teología bultmanniana. Pero lo que realmente le importa es profundizar en el concepto de dogma, comenzando por recuperar su sentido originario en la patrística griega como regla de la disciplina eclesiástica y opinión doctrinal, privado, por tanto, de las notas de fijación, inalterabilidad y vinculación total que más tarde había de adquirir. A él responde la fe como confesión. La investigación de Schulz, experto historiador de la Iglesia Oriental, tras un oportuno capítulo

previo sobre la noción de «jerarquía de verdades» recuperada por el Vaticano II (UR 11), lleva a cabo un prolongado paseo por concilios y actuaciones de la autoridad magisterial, sentando criterios de interpretación que en primer lugar tienen en cuenta la intencionalidad misma de estas intervenciones autoritativas, mostrando sus peculiaridades históricas y doctrinales y extrayendo de esta averiguación instructivas consecuencias para su normatividad actual y para el diálogo ecuménico, especialmente con la Ortodoxia. El tratamiento, tan rico en los materiales tratados como en las sugerencias presentadas, deja latiendo la pregunta de si el magisterio pontificio, lejos de perder en autoridad, no la preservaría mejor si, en lugar de entenderse como «definitorio» e «infalible», fuera, como con León I y Gregorio I, una proclamación episcopal del evangelio en el centro de la comunidad eclesial.—JOSÉ J. ALEMANY.

MANUEL FRAIJÓ, *El cristianismo. Una aproximación*, Trotta, Madrid 1997, 129 pp., ISBN 84-8164-167-7.

El desarrollo «incontrolado» de una conferencia se ha convertido en un «ensayo» de carácter «aproximativo». Todas estas denominaciones proceden del autor, y la cautela que resuena en ellas dice mucho acerca de dónde desea ser situado éste a la hora de abordar su tema. ¿Por qué estas precauciones? No siente Fraijó temor ante las eventuales reacciones de la ortodoxia, ni tiene por qué temerlas. Y, sin embargo, experimenta la necesidad de anteponer una introducción justificativa, en la que, confiesa, «se le ha ido la mano», para dar cuenta de su lugar de observación. Lo hace con su reconocida maestría, al mismo tiempo exponiéndose y escurriendo el bulto, cercano a los pitones y salvándose en un oportuno auto-quite cuando la cercanía le resulta excesiva. Quiere ser más técnico que testigo de lo que va a exponer, quizá buscando el refugio (¿más cómodo?) de una imposible asepsia. En el umbral de su averiguación se proyecta con fuerza a primera línea de las candlejas, dócil a un deber de honestidad para con su lector; pero quizá es ante sí mismo, sobre todo, ante quien necesita justificarse. El lector, entre lo que se le dice y lo que lee entre líneas, queda advertido, pero se pregunta en qué cambiaría su recepción del libro si se le hubiera escamoteado esta declaración preliminar.

Porque los ágiles quiebros de cintura continúan a lo largo de toda la obra. Se visibilizan en las alusiones elusivas, en los guiños al lector-oyente, en la conducción del hilo narrativo como opción deseable entre la frialdad de los puros datos objetivos y las tentaciones (disuadidas conjuntamente por el pudor y la ciencia) de un subjetivismo excesivo, en la oscilación entre el cobijo bajo una actitud distanciada de respeto y la exposición a la indefensión del amor, en los saltos desde la constante primera persona a la nutrida nómina de autores convocados para apoyo de lo personal (no pocos de ellos titulados de «amigos»), en la alternativa entre dar preferencia a la clarificación escatológica o primar la remisión a las tareas terrestres, en el acompañamiento informativo-valorativo hasta el borde potencialmente vertiginoso de un panorama, frente al cual deja al así acompañado ante la posibilidad de despeñarse o de dar media vuelta... Fraijó, además de excelente conocedor del terreno que pisa, es un muy brillante formulador, y estas calidades y cualidades se ponen continuamente de manifiesto, pero quizá especialmente al enfrentarse con un punto tan delicado como es el de la resurrección de Jesús, bordado en una cuidadosa filigrana de pasos que se asoman al abismo y huyen ante él, que cluden la confesión de fe y no dejan de reclamarla, que probablemente se sentirían más confortables ateniéndose a

las seguridades de la historia, pero no pueden ignorar los «puntos suspensivos» que la prolongan...

Esta aproximación al cristianismo es, más que nada, una aproximación a sus orígenes y, en concreto, a Jesús de Nazaret, la única persona que «lo ensayó en serio y pereció en el intento» (lo cual no está mal como *boutade* sugerida por Nietzsche, pero no creemos que Fraijó pueda pensar de veras que Jesús hubiera intentado ser cristiano, ni que niegue a otros el haberlo ensayado en serio... no sin graves riesgos, por cierto). En sus páginas medulares ofrece lo que en jerga teológica se llamaría una «cristología fundamental», de la que está ausente el tratamiento dogmático propio del avance posterior de la reflexión cristiana y de su consolidación institucional y magisterial. Por ellas desfilan la pretensión de Jesús entre originalidad y verificación de expectativas, los rasgos de su predicación del Reino y del mismo Reino proclamado, la significación de los títulos con que se refirieron a su misterio los contemporáneos y, como queda dicho, sobre todo el sentido e interpretaciones de su muerte y resurrección, además de referencias a cómo ha sido contemplada su obra y los testimonios sobre ella desde distintos ángulos de observación relativamente contemporáneos.

El lenguaje conserva mucho de la inmediatez de la expresión oral, fluye con la difícil facilidad de lo que, a pesar de incesantemente cuestionado, ha llegado a ser largamente asimilado (y viceversa). Y está salpicado de un fulgurante chisporroteo de nombres. Con un pequeño peligro para el lector menos prevenido: que obtenga la impresión —y menos mal si es sólo la impresión— de que es equiparable su capacidad de responsabilización acerca de aquello para lo que son aducidos; de que es metodológicamente válido, *um eben dieser Sache willen*, prestar un mismo nivel de atención a Muguerza, Fierro o Savater, que a Rahner, Bultmann o Schillebeeckx; que los aportes de todos ellos pueden ser enhebrados sin distinguos en el hilo de *este* discurso y lo fecundan en igual grado. Sería pena que la voluntad de diálogo se confundiera con la mera escucha de voces propicias, o que pareciera que el mistagogo puede permitirse lo que la coherencia científica —y en primer lugar, la suya propia— desaprobaría con razón en otras *gogias*.

En fin, ya que el autor las prodiga tanto, séale permitida al recensor una declaración personal. Este recensor conoce al autor desde hace más años que los que la coquetería animaría a confesar; admira su inteligencia y su preparación. Está en posesión, debido a ello, de algunas claves de comprensión e interpretación de que quizá no dispone el lector «corriente». No sabe si desde ellas, o a pesar de ellas; pero el hecho es que afirma que esta aproximación aproxima. Da a conocer y da que pensar. Es susceptible de hacer realidad, para un lectorado no necesariamente cristiano (pero también para quien lo es), lo que Claudel deseaba al oyente de su palabra: que vuelva a su casa «inquieto y grávido». Y ¿qué mejor reconocimiento se podría deparar a un autor para su «desahogo personal y espontáneo»?—JOSÉ J. ALEMANY.

ROBERT W. JENSON, *Essays in Theology of Culture*, Grand Rapids, Eerdmans (Michigan) 1995, 224 pp., ISBN 0-8028-0888-3.

El libro consta de una colección de veintidós ensayos, abarcando momentos desde los más ilusionantes de los años sesenta hasta los más cautelosos de los noventa. Robert Jenson, uno de los mejores y más conocidos teólogos de los EE.UU., fue co-fundador y actualmente co-editor de la revista *Pro Ecclesia*, la cual ha marcado significativamente el acercamiento ecuménico entre católicos y luteranos, sobre todo en el ámbito académico estadounidense. El autor prescinde de la tentación de or-

ganizar sus escritos según la amplia gama de temas que trata, dejando que las ideas se entremezclen a lo largo del desarrollo de los años. Pero tres temáticas se destacan: la *polis* cristiana, la liturgia y el arte, y la relación entre filosofía y teología.

El hilo conductor del autor es la esperanza: escatológica, de la resurrección, esperanza para la visión más práctica y humana en todo lo político. Con esta visión cristiana, Jenson afronta la falta de esperanza más bien endémica de nuestra sociedad «desarrollada» actual, sobre todo en los EE.UU. El autor lo hace interrogando —en contextos distintos y por medio de bases diferentes en cada uno de sus ensayos— los presupuestos sin esperanza que yacen al fondo de nuestra sociedad. El investiga el origen de dichos presupuestos en las decisiones elaboradas según los parámetros desarrollados por la filosofía y la ciencia de la temprana modernidad. Muestra cómo dichas decisiones condujeron inevitablemente a posiciones contrarias a la visión evangélica. Para esbozar esta historia, Jenson debe proporcionar una imagen muy clara de su visión desde el evangelio, lo cual aparece con mucha destreza e inspiración en la mayoría de sus ensayos.

Algunos de sus ensayos proporcionan un marco histórico para el debate acerca de temas que conservan toda su actualidad. Por ejemplo, la ruptura entre lo político y lo económico en la mentalidad del norte, y la ruptura paralela entre lo público y lo privado. Desde una postura evangélica, el criterio de lo más humanizador, lo que ayude a todos a participar en el diálogo comunitario, debe reemplazar el mecanismo capitalista de la política norteamericana. Esto parece un *locus communis* hoy en día, pero Jenson ha sido una voz en el desierto durante los años sesenta y setenta. Algo que se muestra patente en este libro. Era como un tábano para los poderosos, con sus esfuerzos por sacar a la palestra del debate público, cada vez más cerrado, la postura evangélica.

El autor, desde luego, tiene pocas simpatías con el liberalismo nacido de los valores y actitudes de la Ilustración. Lo cual quiere decir que tiene poca simpatía por la mitología que sostiene la sociedad norteamericana actual. Responde a esta mitología desde una convicción profética, enfrentando siempre dicha ideología desde parámetros teológicos, para iluminar la trayectoria deshumanizante.

Los héroes en la Teología, para Jenson, son el puritano norteamericano de la Ilustración Jonathan Edwards y Karl Barth. Pero de igual manera cita a Tomás de Aquino. Sus modelos discurren por dichos caminos debido a que es luterano. Se ve como fiel discípulo de Lutero, y suele hacer caricatura de la teología católica. Pero su interés no se paraliza en lo polémico y sus reflexiones sobre la Iglesia católica aportan siempre una aguda perspectiva. Sale a relucir su adiestramiento en la filosofía analítica, como se manifiesta en sus discusiones sobre problemas de significación, de palabra, de ritual y del concepto de *ousia* y la metafísica.—JOHN MONTAG, S.J. St. Edmund's College, Cambridge.

J. ESPEJA PARDO, *Para comprender mejor la fe. Una introducción a la teología*, San Esteban-Edibesa, Salamanca 1997, 178 pp., ISBN 84-8260-028-1.

Asistimos a un momento especial en lo que a la creación y a la actividad editorial teológicas se refiere. Uno de los indicadores de este *καρπός*, que algún día habrá que analizar, es la proliferación no ya sólo de manuales acerca de las diversas disciplinas teológicas, sino de éstos dentro de un contexto y pretensión más amplios. Cualquier

editorial teológica que se precie cuenta con su propia colección de manuales que nos presenta toda la ciencia teológica parcelada, limpia y condensada, en dosis de fácil asimilación. Es éste un fenómeno ambiguo, indicador, por un lado, desde luego, de cierta cicatería y medianía intelectual de nuestra época, y, por otro, también a veces, de la audacia y el coraje del que no renuncia a elaborar una síntesis propia y, en cierto modo, a crear escuela para la que su obra sea guión y no catecismo.

Dicho esto, habrá que expresar, en primer lugar, una cierta perplejidad que nos provoca la obra del profesor Espeja que reseñamos. Se inscribe en la colección «Horizonte dos mil» de San Esteban-Edibesa. Como indica su subtítulo, pretende ser, justamente, un manual de introducción a la teología. Ahora bien, el lector que se acerque a él con esta idea previa, perderá el tiempo y se verá defraudado. Pensamos, y en esto queremos ser claros, que el mayor pecado no está en emplear este o aquel género, sino en vender al público uno por otro. Y esta obra, por extensión, perspectivas y lagunas, sería un manual de introducción a la teología bastante deplorable.

Sin embargo, dicho esto no podemos dejar de reconocer, no como concesión a regañadientes, sino en pura justicia, el valor de este libro, que la política editorial o las estrategias de marketing de las que es más víctima que verdugo, no logran ocultar. En un tono más bien ensayístico, presenta el autor su visión personal sobre la teología. Y cuando se tiene la valía, la experiencia y la madurez intelectual y académica de Espeja, el resultado no puede ser sino sumamente agradable y provechoso de leer.

Parte el autor de tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, la posible dilución de la trascendencia del misterio en un formalismo conceptual sin vida, consecuencia de la secularización que la misma teología, en sus generaciones más jóvenes, puede experimentar. En segundo lugar, se trata de cómo avanzar en la comprensión de la fe cristiana de forma que la gloria de Dios muestre su ineludible dimensión histórica. Por último, se pregunta cómo debe hablar el teólogo hoy para que Dios sea buena noticia.

Una primera parte de libro presenta la visión del autor, casi en clave autobiográfica de la teología de las últimas décadas. La segunda parte presenta una comprensión de la teología desde la escuela renovada de Santo Tomás. Finalmente, la tercera parte muestra por donde debería caminar hoy, a los treinta años del Concilio, el quehacer teológico.

Jesús Espeja conecta, a nuestro entender, con todo lo grande y fecundo de la escuela dominicana de Ramírez, Arintero, Congar o, sobre todo, Chenu, de una teología, precisamente por histórica, preocupada por el diálogo con el mundo contemporáneo. Si se le lee desde ahí, el lector no quedará defraudado.—MANUEL F. CARRILLO, S.J.

TEOLOGIA PRACTICA

P. SINGER, *Repensar la vida y la muerte. El derrumbe de nuestra ética tradicional*, Paidós, Barcelona 1997, 255 pp., ISBN 84-9493-0414-8.

Una vez más se trae al candelero de la bioética algunos dilemas médicos del inicio y del final de la vida. Este libro, del polémico filósofo australiano Peter Singer,

nos invita a reformular desde la ética nuestras ideas y creencias sobre el valor de la vida humana en determinadas circunstancias clínicas. Todo el libro manifiesta una repulsa generalizada hacia la ética médica tradicional que se sustenta pretenciosamente en la santidad de la vida y no en la categoría, mucho más reciente y complejiva, de «calidad de vida» que medirá como aceptable o inaceptable una determinada vida.

Temas como el tratamiento a pacientes en coma irreversible, el trasplante de órganos en enfermos con muerte cerebral o en niños anencefálicos, el aborto ante fetos anormales, la retirada o no del respirador en pacientes sin esperanza de recuperación y con una calidad de vida indigna, los costes de algunos tratamientos..., tocan fondo cuando se plantean, según el autor, desde la perspectiva de la bioética conservadora tradicional (que defiende a ultranza la vida humana como el valor más intrínseco y primordial) y no desde una bioética renovada (sustentada en la compasión y el sentido común).

El libro se divide en tres grandes partes. La primera de ellas se centra en el concepto moderno de «muerte clínica y legal» y en los diferentes modos de eutanasia y eugenesia. Toda esta primera parte gira en torno a las siguientes cuestiones: ¿cuándo morimos?, ¿cuándo es lícito dejar morir?, ¿cuándo es lícito extraer los órganos de un ser (niño anormal o paciente terminal) abocado a la muerte?, ¿con la actual técnica médica, hasta dónde se puede llegar y hasta dónde se debería llegar?... Estas respuestas las va suscitando a medida que va exponiendo sucesivamente una serie de casos clínicos y proponiendo reiteradamente la necesidad de Comités de ética que traten de resolverlos.

Primeramente, Singer plantea la idea de muerte como una idea que debe ser reconsiderada. Parte para ello de los criterios de determinación de la muerte del Comité de Harvard (1968), del informe de la Comisión Presidencial de los EE.UU. para el Estudio de Problemas Éticos en la Medicina titulado *Defining Death* (1981) y de otras legislaciones europeas, para intentar redefinir el concepto legal de muerte. Mientras que en el ámbito internacional actual se entiende por «muerte» la muerte de todo el cerebro, incluido el tronco, P. Singer sostiene que se puede considerar una persona muerta si sólo existe muerte de la parte superior del cerebro o de la corteza cerebral, aunque el tronco siga funcionalmente vivo. Por eso concluye que «una vez destruido el cerebro... no hay razón para mantener con vida el cuerpo» (p. 44). El autor se suma al pensamiento de los que opinan que si hay una pérdida permanente de la conciencia, no puede haber una persona, ni una personalidad. En este sentido, es partidario de que los recién nacidos anencefálicos, que sólo nacen con el tronco encefálico, pero sin cerebro (tan sólo pueden tener respiración, latidos cardíacos y actos reflejos, pero sin ningún otro tipo de actividad cerebral), no se les mantenga con vida, ya que tienen un pronóstico incurable y no poseen conciencia.

En esta primera parte también saca a colación el fatídico caso de la joven Nancy Beth Cruzan, que permaneció casi ocho años en Estado Vegetativo Persistente, tras una prolongación indefinida e injustificada de su vida biológica, en ausencia de conciencia y sin esperanza alguna de recuperación. Presenta este caso para ridiculizar la confusa distinción inventada por los católicos entre medios «ordinarios» y «extraordinarios»: ¿por qué es extraordinario usar un respirador y ordinario un tubo de alimentación? Para él, tanto los unos como los otros no tienen validez alguna, ya que ambos parten de si se debe o no prolongar la vida a un paciente. El autor cierra este primer bloque reclamando la necesidad de un nuevo enfoque en las decisiones relacionadas con el vivir y el morir desde la medicina, la filosofía y la ética.

En la segunda parte se plantean las dudas en torno a cuestiones bioéticas relacionadas con el inicio de la vida de la más candente actualidad: aborto, reproducción

asistida, experimentación con embriones humanos, el *status* moral del embrión, la superpoblación como razón para realizar abortos, etc. Para ello sugiere algunos interrogantes como éstos: ¿equivale el derecho a la vida del niño que se está gestando en el útero materno al derecho a la vida del ya nacido?, ¿cuándo un ser en fase de desarrollo comienza a tener derecho a la vida?, ¿en un embarazo, dónde trazamos la línea divisoria entre ser humano y lo que todavía no lo es?...

Para Singer los que defienden el momento de la concepción como el instante en el que comienza una nueva vida humana individual, no tienen problemas de fijación de límites éticos, aunque la concepción propiamente dicha no ocurre en un momento, sino que es un proceso que dura unas veinticuatro horas hasta que se produce la singamia (fusión del material genético del óvulo con el del espermatozoide). Por otro lado están los que consideran que no hay vida humana hasta el momento de la implantación y, por último, los que afirman que hay vida humana desde el momento en que el feto podría sobrevivir por sí mismo fuera del cuerpo de la madre (normalmente entre los seis y siete meses). Para el autor, el desarrollo humano, al igual que el morir, es un proceso gradual y no resulta fácil establecer cuál es el momento concreto en el que comienza una nueva vida humana, aunque él prefiere señalar como momento de «vida humana» el inicio de la actividad cerebral en el embrión (finales de la décima semana), para aprobar o rechazar el aborto. Siguiendo esta línea, Singer arremete contra el Papa Juan Pablo II, tachando su ética de conservadora y tradicionalista, que necesita ser reemplazada por otra ética más acorde a los tiempos de hoy. Lo terrible es que este autor se cuestione: «¿por qué está mal poner fin a una vida humana?... ¿qué tiene de especial el hecho de que una vida sea humana?» (p. 111), y que a la vez sugiera que hace falta una ética de la calidad de vida, entendida como una ética social que valore como humanas unas vidas y otras no (cfr. p. 118).

También presenta la realidad de algunos pacientes que dado el estado terminal e incurable en el que se encuentran, solicitan, consciente y autónomamente, que se les deje morir en paz (suicidio asistido), ya que juzgan mejor que su vida no continúe así. Para P. Singer todo individuo tiene derecho a decidir cuánto está dispuesto a sufrir y padecer, hasta cuándo quiere prolongar su vida y si desea que se le deje morir en paz. Para ello, propone la legalización de la ayuda médica para aquellos enfermos terminales que deseen quitarse la vida, siempre y cuando se cumplan una serie de requerimientos mínimos: este suicidio asistido debe ser practicado sólo por los médicos, la decisión del paciente tendrá que ser libre y persistente, el paciente tiene que estar padeciendo una situación de dolor y sufrimiento insoportables sin esperanza de mejoría, es preciso que no haya otras medidas para paliar este dolor, el médico deberá consultar a otros especialistas... Aquí, de nuevo, el derecho a morir voluntariamente corre el riesgo de caer en una pendiente resbaladiza en la que se pueden dar homicidios supuestamente justificados (pacientes que no la soliciten expresamente o que supongan una carga familiar o sanitaria grave). Finaliza este segundo bloque, cuestionando si es ético o no el trasplante de órganos de animales al hombre y hasta qué punto no se trata de experimentación con los seres humanos.

En la tercera y última parte de su libro se propone sentar las bases definitivas para rebatir la vieja ética y formular la que será la nueva. La vieja ética sustentada en la doctrina de la santidad de la vida cae en ambigüedades y contradicciones prácticas, que denotan, cuando menos, una incoherencia abrumadora. Las modernas técnicas médicas, las recientes sentencias judiciales y el cambio generalizado en la opinión pública sobre estas cuestiones, amenazan por derrumbar por completo una ética que roza lo arcaico. Para Singer, es necesaria una revolución copernicana que erradique del mundo ético las creencias religiosas que ven la vida como algo sacrosanto.

P. Singer propone, de este modo, los cinco mandamientos que conformarán la nueva ética: 1.º) No toda vida humana tiene el mismo valor (el valor de la vida varía). 2.º) Ser responsables de las consecuencias de nuestras decisiones. 3.º) Respetar siempre el deseo de vivir o morir de una persona. 4.º) Traer niños al mundo sólo si son deseados. 5.º) No discriminar a ningún ser por razón de su especie (todos los seres vivos, sean humanos o no, tienen el mismo valor). Sustituye así cinco de los grandes pilares de la vieja ética por otros totalmente opuestos con los que trata de dar respuesta a grandes temas como: *muerte cerebral*, *anencefalia*, *muerte cortical* y *estado vegetativo persistente* (su idea es que el hecho de considerar muertas a las personas cuyos cerebros han dejado de funcionar irreversiblemente es un juicio ético, no médico, y que el seguir viviendo no puede beneficiar a estos pacientes, ya que no poseen conciencia ni posibilidad de recuperarla), *el aborto en mujeres embarazadas en estado de muerte cerebral* (su idea es que hay pocos argumentos que defiendan que ponerle fin a su vida estaría mal, luego éticamente se puede admitir que mueran), *el aborto en los recién nacidos* (la vida del feto no se debe proteger como si fuera la vida de una persona, ni hay razón para considerar esa vida racional y consciente de sí misma, solamente el nacimiento establece una diferencia en el *status* del bebé), *el concepto ético de persona* (persona es un ser con conciencia de su propia existencia en el tiempo y con capacidad de tener necesidades y planes de futuro, el resto no son personas)...

Es terrible imaginarnos una ética como la que nos presenta el autor, donde si «ni un recién nacido ni un pez son personas, no es tan malo matar a esos seres como matar a una persona» (p. 214). Si tenemos que cambiar la vieja ética por esta otra llena de barbaridades, sinceramente prefiero quedarme con la antigua.—José GARCÍA FÉREZ.

LEONARDO BOFF, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Ed. Trotta, Madrid 1996, 282 pp., ISBN 84-8164-104-9.

Esta nueva obra del conocido teólogo brasileño supone una interesante ampliación temática en su reflexión, y a la vez una prueba de la nueva situación mundial, que afecta también a la teología de la liberación. Es una aportación de utilidad, tanto para los pueblos del Sur como para nosotros europeos: al mismo tiempo, es una presentación sintética y una reflexión personal sobre una cuestión de actualidad global y creciente.

El libro está dividido en once capítulos, que en mi opinión se pueden agrupar en tres bloques. El primero (caps. 1-4) presenta el nuevo paradigma ecológico: estamos ante una nueva era, una nueva cosmovisión y una crisis global, que el autor interpreta como pérdida de la religación; la plasmación de todos los males anti-ecológicos se hace evidente en el caso de la Amazonia. El segundo bloque recoge sólo dos capítulos, pero son de importancia capital: el capítulo quinto se pregunta sobre las relaciones entre la teología de la liberación y la ecología, y frente a posturas que afirman su alternativa o su confrontación, opta por la complementariedad como puente posible entre el Norte y el Sur; a continuación plantea el rescate de la tierra, con implicaciones éticas, indigenistas, educativas, políticas y espirituales. El tercer bloque es el más específicamente teológico: tres capítulos sobre la Trinidad en el nuevo paradigma ecológico (la teosofía panenteísta, el Espíritu que habita el cosmos, el Cristo cósmico), otro sobre eco-espiritualidad y el último sobre San Francisco de Asís como encarnación de todas las virtudes cardinales ecológicas.

La primera parte ofrece un buen resumen de divulgación ecológica; es de agradecer el esfuerzo del teólogo por acudir a los textos de los científicos. Es clara, está bien documentada, ofrece un enfoque integral (que incluye la espiritualidad sin caer en esoterismos tipo «New Age»), y muestra una visión personal de síntesis que indica asimilación. La parte teológica es un resumen renovado de temas ya tratados por el autor en otros escritos (Trinidad, rostro materno de Dios, Cristología, San Francisco de Asís, teología de la liberación, espiritualidad), pero ahora en la perspectiva que pide el nuevo paradigma.

En conjunto, es una obra interesante y necesaria; precisamente por ello, se presta también a la discusión y discrepancia. Por ejemplo, se comprende su crítica al antropocentrismo, pero resulta infundada y resbaladiza: ¿cómo podemos fundamentar entonces la primacía ética desde el pobre, o una espiritualidad en sentido estricto? En otros momentos el autor tiende hacia una cierta ingenuidad, como si pretendiese apoyar la libertad, creatividad e integridad del ser humano, directamente en el principio de Heisenberg o en la complementariedad onda-corpúsculo; en ocasiones, parece deslizarse hacia el conservacionismo ecológico, o el irenismo social.

Podemos decir que estamos ante un nuevo Boff, ante una nueva etapa de la teología de la liberación que pretende responder a la nueva situación del planeta (y, en conjunto, lo hace atinadamente). Queda más subrayada la dimensión corporal, la ternura interpersonal, así como la necesaria fuerza de la espiritualidad. Apunta también, de cara al siglo XXI, hacia una nueva alianza histórica con el movimiento ecologista. Quizá en el camino se haya perdido parte de la garra liberadora y de la primacía de los pobres, lo que sería un grave error.—DANIEL IZUZQUIZA, S.J.

CARLOS CORRAL - SANTIAGO PETSCHEN, *Concordatos vigentes*, tomo III, Madrid, Fundación Universitaria Española y Publicaciones Universidad Pontificia Comillas 1996, 583 pp., 21 × 15 cm.

La mera publicación de este tomo III, recogiendo 27 concordatos que van de 1981 a 1995, no hace más que subrayar la conclusión que como primera resaltaba el Nuncio Antonio Innocenti al hacer la presentación solemne de los dos anteriores tomos I y II en la Fundación Universitaria Española en 1981, a saber, que «el instrumento y régimen concordatario y convencional gozan hoy de vigencia universal sin distinción de naciones ni sistemas políticos».

No se trata —nótese bien— de una mera puesta al día de concordatos publicados antes, sino de la edición de otros nuevos concordatos que sumar a los anteriores.

Sin embargo, la estructura de la obra, tal y como se describirá entonces en la Prolusión a los tomos I y II, se mantiene en el III, a saber, una *traducción completa* en castellano, totalmente *propia* (excepto para el Acuerdo con Italia, tomada del *Osservatore Romano*, edición especial en lengua española), directa de los originales, rigurosamente elaborada, y la *reproducción de los textos originales* (alemán, árabe, español, francés, hebreo, húngaro, inglés, italiano y portugués). En árabe viene reproducida la nota de Hassan II de Marruecos a S.S. Juan Pablo II el 30 de diciembre de 1983, y en hebreo, el Acuerdo Básico de Israel con la Santa Sede de 30 de diciembre de 1993.

Sólo hay una *variante secundaria* en la estructura meramente formal del tomo III: no pasando su número de 27, los concordatos se reproducen no según los continentes y/o las áreas geográficas culturales, sino según el orden alfabético de los Es-

tados, incluyendo en el caso de Alemania sus convenios con las distintas regiones (*Länder*).

Al grupo de los treinta y uno antiguos Estados concordatarios con sus 105 concordatos *se suman ahora seis nuevos Estados con 27 más*: Brasil, Costa de Marfil, Israel, Malta, Marruecos y San Marino (sin contar las cinco nuevas regiones de Alemania), y repiten Alemania (Baja Sajonia, Baviera, Rhenania del Norte-Westfalia y el Sarre), Austria, Bolivia, Ecuador, España, Haití, Hungría, Israel, Italia, Mónaco y Venezuela.

Por todo ello, tanto a la Ciencia jurídica lo mismo en sus ramas de Derecho Internacional Público, Derecho Eclesiástico del Estado y Derecho Canónico, como a la práctica diplomática y eclesial se ofrece una obra de ineludible consulta, habida cuenta de la cuidada versión, reproducción de los concordatos de los tres postreros quinquenios y de una apropiada introducción a los mismos, debida a la elaboración conjunta de los profesores Carlos Corral y Santiago Petschen, de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad Pontificia Comillas en Madrid.—SIVERIO NIETO.

JUAN MASIÁ CLAVEL, *Aprender de Oriente: lo cotidiano, lo lento, lo callado*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1998, 179 pp., ISBN 84-330-1275-4.

El conjunto de ensayos recogidos en este volumen refleja más de veinticinco años de experiencia intercultural en el seno de la cultura japonesa. La enseñanza de la filosofía antropológica y de la bioética en un contexto intercultural e interreligioso lleva al autor a plantearse cuestiones muy actuales: diálogo de culturas, encuentro con el otro, capacidad de receptividad, búsqueda de identidad, etc.

En el encuentro de largos años con otra cultura ocurre algo semejante a una relación de pareja: con el tiempo, puede haber más amor con menos romanticismo. La vuelta al propio país, al cabo de años en otra cultura, comporta una recuperación de raíces: reaprecio de lo propio. Pero, como diría el filósofo P. Ricoeur, ya se ha perdido la primera ingenuidad. Nada puede ser como antes. Si se está yendo y viniendo, como es el caso del autor, se producen unos fenómenos de aceptación y rechazo sucesivos que repercuten la identidad personal. Con razón dice el autor que cada vez se resiste uno más a escribir el libro que en los primeros meses de estancia apetecía publicar. Cada vez se teme más a las comparaciones demasiado fáciles o a los contrastes exagerados.

Los dos primeros capítulos, escritos en España recientemente, reflejan lo que, como indican el título y subtítulo del libro, parece al autor más digno de aprenderse de la sabiduría oriental.

El capítulo tercero, uno de los primeros ensayos del autor, nos ofrece un interludio unamuniano que podría representar para muchos lectores un buen prólogo a toda la obra. Masiá, que ha tenido la experiencia de traducir a Unamuno al japonés y a Watsuji al español, pone de manifiesto el contraste y la complementariedad de ambas culturas. Las tres grandes limitaciones del ser humano eran para Unamuno el espacio, el tiempo y el lenguaje. Desde un marco oriental aprendemos precisamente a vivir las pausas en el espacio, en el tiempo y los silencios significativos, que se traducen en lo cotidiano, lo lento y lo callado.

Por otra parte, las lecciones de la tradición oriental repercuten en la psicoterapia y en la espiritualidad. En Oriente, la *psyche* no es independiente del cuerpo y la espiritualidad es corporalidad. Las tradiciones de entrenamiento, autocultivo y autoayuda son ejercicios corpóreo-espirituales, no meramente espirituales.

Como contrapunto, el autor dirige una mirada al Japón actual, que parece ir olvidando su propia orientalidad en la vorágine de la sociedad burocrática, consumista y tecnológica. Esta obra, que comenzó con reflexiones antropológicas y desembocó en la espiritualidad y la filosofía, concluye con repercusiones socio-políticas, planteando en su último capítulo el tema de la identidad y el nacionalismo.

El capítulo cuarto tiene un doble origen: los cursos de antropología y la dedicación del autor a temas de espiritualidad. Pero con el matiz de que la espiritualidad, en Oriente, es inseparablemente corporalidad. El capítulo quinto recoge de un modo sencillo reacciones personales de encuentros con los budistas y el budismo. Unos comentarios, descargados del aparato de citas, intentan poner en contacto al lector con algunos textos de esas tradiciones.

Los capítulos seis y siete, redactados en el marco del diálogo intercultural e interreligioso, obligan a subir unos escalones en dificultad de lectura. En los dos últimos capítulos cambia la perspectiva. Aparece la preocupación sociopolítica, ecológica y hasta bioética. Pero, sobre todo, se nota en ellos una actitud muy crítica hacia el Japón actual, compatible con el amor al país y a sus habitantes y tradiciones, pero exigente ante la situación de la sociedad contemporánea. Decididamente en favor del Japón y los japoneses, el autor es, a la vez, capaz de ser muy crítico ante lo que llama «la ideología del japonismo».

El lector podrá escoger en este conjunto de ensayos los que más se acomoden a su paladar e interés. Algunos preferirán saborear a ratos sueltos algunas páginas de la antología de textos sapienciales, añadida al final.

Este libro, escrito de forma marcadamente narrativa, que incluye numerosas anécdotas y alusiones históricas, interesará a lectores que quieran profundizar en el aprendizaje sapiencial del Oriente desde una visión novedosa y sugerente.—CARLOS ALEMANY.

DAVID BRAZIER, *Terapia Zen*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1997, 356 pp., ISBN 84-330-1255-X.

Abre su tercera decena de volúmenes esta colección psicoterapéutica con una obra seria sobre el Zen. No es poco decir una obra seria, ya que abunda en los estantes de las librerías un orientalismo superficial, unas veces exótico y otras esotérico. El autor, psicoterapeuta y practicante budista, dirige un programa de formación en un centro de psicoterapia fenomenológica y ha editado obras sobre psicodrama y sobre Carl Rogers. En esta obra, después de iniciarnos en los primeros pasos de la práctica del Zen, profundiza en la psicología budista y, a continuación, desemboca en temas básicos de terapia y espiritualidad como «camino-Zen»: compasión, amor, sabiduría, camino recto, aprender perdiéndose, desprendimiento, retorno a casa... «El desafío que el Zen representa para nosotros consiste en penetrar en lo hondo de la experiencia de estar vivos y encontrar algo que sea auténtico, una luz real... El Zen es simplemente estar completamente vivo.» El gran acierto de Brazier es resaltar la terapia que brota del Zen, en vez de utilizar el Zen como una técnica. Si practicar Zen es olvidarse de sí, salir de sí y morir de sí, para resucitar desde ese centro y vacío interior a un nuevo vivir, la terapia basada en el Zen no se construye, sino que fluye desde ese fondo y hontanar en el que el ser humano se encuentra asentado en su centro. El mejor resumen del libro lo ha hecho el mismo autor al decirnos: «Regresar una y otra vez al vacío fértil, al silencio y a la soledad, será el hilo conductor de este libro.» Y el mejor comentario intuitivo, tanto del Zen como de la terapia que

al autor descubre en él, lo ha expresado maravillosamente en su prólogo Ana María Schlütter: «Se puede lavar la ropa con lejía y tenderla dentro (ignorando el sol), se puede lavar con lejía y tenderla al aire libre (abierto al sol) y, finalmente, se puede lavar sin lejía y tenderla sobre el césped para que el sol saque las manchas y las blanquee (dejando actuar al sol).» Tras esta comparación, sobran explicaciones. Recomendamos la lectura de estas páginas para poder vivir agradecidamente «al día en la eternidad».—JUAN MASÍA.

ANDRÉ RAVIER (ed.), *La mística e le mistiche*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1996, 829 pp., ISBN 88-215-3079-5.

Este libro constituyó en su momento un importante relanzamiento del interés por la mística que se había despertado en los años veinte y treinta, en este caso con la novedad de abrir al conocimiento y a la comparación un rico panorama más allá de las experiencias religiosas cristianas. Lo que resulta sorprendente es que se reedite ahora en italiano una obra cuyo original francés data nada menos que de 1965, y que la presentación de esta edición no mencione para nada este hecho, ni lo justifique, por ejemplo, con una alusión al valor que todavía pueden guardar sus capítulos después de más de treinta años. Este valor no se pone en duda, pero no es menos cierto que tres decenios es mucho tiempo en cualquier terreno científico, intelectual o religioso; que si bien quizá las líneas básicas de las estructuras místicas de las grandes religiones no han cambiado nada, sí han podido surgir nuevas apreciaciones y estudios, y que no es suficiente, para salir al paso de este desfase, con citar al principio una docena de monografías más recientes y tres o cuatro enciclopedias, y ampliar algunas de las bibliografías parciales, dejando por lo demás intactas las referencias bibliográficas manejadas por los autores (con la excepción de incluir, en su caso, las traducciones italianas de las obras citadas) y sin que haya habido, según parece, una revisión de sus trabajos.

Dicho lo cual, no merece sino alabanzas este intento, en su época novedoso, de reunir en un solo volumen manejable y a cargo de cualificados especialistas aspectos pormenorizados de la mística de las grandes religiones mundiales: cristianismo (dedicando capítulos aparte al protestantismo, anglicanismo y ortodoxia), judaísmo, Islam, budismo, taoísmo, brahmanismo, primitivos. Esta presentación ensancha notablemente el horizonte del conocimiento, al tiempo que permite una comprensión más informada de las varias formas de religiosidad humana, especialmente cuando ésta se expresa en un nivel tan profundo e intenso como es el de la mística. Si la mayoría de los estudios adoptan un método más bien analítico y parcial, el de J. A. Cuttat afronta a lo largo de casi 150 páginas una visión comparativa al preguntarse algo de tanto interés como «¿puede la experiencia cristiana asumir la espiritualidad oriental?». Huyendo de una respuesta generalizante, su monografía recorre diferenciadamente los distintos aspectos en que se verifican contraposiciones y convergencias y concluye con un largo y muy iluminador cuadro sinóptico donde ambas posibilidades, junto con elementos concretos de asunción de lo oriental por parte del cristianismo, se ponen sintéticamente de manifiesto.—JOSÉ J. ALEMANY.

THÉO TSCHUY, *Ethnic conflict and Religion. Challenge to the Churches*, WWC Publications, Geneva 1997, 160 pp., ISBN 2-8254-1190-6.

El pastor metodista suizo y funcionario ecuménico Th. Tschuy ha dedicado su esfuerzo al estudio de nueve conflictos del siglo xx, en los que las diferencias étnicas y, en no poca medida, también las religiosas, han jugado un papel decisivo. La lista se abre con los genocidios masivos en la Armenia de 1915 y se cierra con el marco latinoamericano, donde se reúnen tanto las empresas exterminadoras de los colonizadores como las modernas guerras en los Estados centroamericanos. En este caso, como en casi todos los demás, el autor se remonta a circunstancias del pasado como factor de explicación, al menos parcial, de los acontecimientos del presente. Las exposiciones cuentan con una información restringida, pero suficiente para su intento. Los datos y observaciones que en ellas se presentan son materiales para la reflexión a que se dedican las páginas finales, sobre etnicidad y nacionalismo como desafíos para las Iglesias. Las indicaciones que contienen se mantienen en un nivel general, pero no por ello son menos merecedoras de ser tenidas en cuenta no sólo por los dirigentes supremos de las Iglesias, sino también por quienes, participando de un planteamiento cristiano, pero al mismo tiempo quizá influidos por alguna forma de partidismo étnico, son sensibles a las consecuencias de éste, viven y sufren a pie de calle los conflictos, se inquietan acerca de su responsabilidad como cristianos ante estas realidades de enfrentamiento, dolor y muerte, y necesitan algunas sugerencias teóricas y prácticas para situarse ante ellas.—JOSÉ J. ALEMANY.

